

In cimiterio: dos cánones pseudoiliberitanos relativos al culto martirial

Josep VILELLA

Grup de Recerques en Antiguitat Tardana
Universitat de Barcelona
vilella@ub.edu

RESUMEN

Los c. 34 y 35 pseudoiliberitanos son examinados en función del léxico utilizado y de sus enunciados. La exégesis analítica y comparativa efectuada evidencia que ambos se refieren a prácticas relacionadas con el culto martirial: al alumbrado diurno de cirios en iglesias cementeriales y a la presencia femenina en las vigili-
as natalicias, asimismo realizadas en tales iglesias. Tanto la forma *cimiterium* que comparten los dos textos
normativos como las prohibiciones anunciadas en uno y otro permiten, además, datarlos a partir de finales
del s. IV. Las conclusiones alcanzadas para estos dos cánones también contribuyen a conocer mejor la géne-
sis y estructura de la compilación que los incluye.

Palabras clave: cánones pseudoiliberitanos, culto martirial, *cimiterium*, cirios, vigili-
as.

In cimiterio: Two Pseudoiliberitan Canons Concerning the Martyrial Cult

ABSTRACT

The vocabulary and the contents of the pseudoiliberitan canons 34 and 35 are examined. An analytical and comparative exegesis carried out proves that both concern practices related to the martyrial cult: candles daily lighting in cemeterial churches, and feminine presence in natalitial vigils also in such churches. The form *cimiterium* that both normative texts share, as well as the prohibitions formulated in one and another, allow to date them since late fourth century on. Moreover, the conclusions achieved for these two canons also contribute to a better knowledge of the genesis and structure of the compilation in which they are included.

Key words: Pseudoiliberitan Canons, Martyrial Cult, *cimiterium*, Candles, Vigils.

* Este estudio se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación HUM2007-61070/HIST del MEC y 2005SGR-379 de la AGAUR. Las ediciones de las fuentes aparecen indicadas, entre corchetes, en su primera cita. Cuando corresponden a grandes colecciones con volúmenes numerados, remitimos a ellas mediante las abreviaturas usuales. En los demás casos, mencionamos el nombre del editor, junto con la ciudad y el año de publicación –o, en su caso, la revista–.

Un atento análisis de la recopilación pseudoiliberritana¹ pone de manifiesto que muchos de estos textos fueron agrupados en función de su temática². Notoriamente predominantes en los grupos A³ y –sobre todo– B⁴, los cánones consecutivos emparentados también figuran en el amplio y heterogéneo C⁵, aunque con una frecuencia mucho menor respecto a los otros dos conjuntos normativos. Se hallan incluidas en C un par de proscipciones relativas a actividades realizadas *in cimiterio*: el c. 34⁶ pena con la excomunión a los bautizados que enciendan cirios mientras haya luz solar; el c. 35⁷ veta –aunque sin sanción explícita– que las mujeres participen en las vigiliás. Entendemos que ambos preceptos no sólo comparten la misma ubicación –el lugar donde se circunscriben sus interdicciones–, sino que revelan identidad en su objetivo. Tanto el c. 34 como el c. 35 persiguen atajar algunos comportamientos vinculados al culto de los mártires, realidad avalada, además, por la resolución del c. 36⁸ que condena las efigies pictóricas en las iglesias; dispuesto justo después de los mandatos concernientes a prácticas efectuadas *in cimiterio*, el c. 36 se referiría igualmente –por lo menos en buena medida– a los mártires, cuyas imágenes no consiente *in ecclesia*, término que, según veremos, puede equivaler a *in cimiterio*.

Existen, pues, tres estipulaciones cuyo común denominador radica en el hecho de oponerse a determinados hábitos relacionados con la veneración martirial. Nos limitaremos aquí a los c. 34 y 35, con la finalidad de precisar sus breves enunciados y de interpretarlos adecuadamente –lo cual permitirá obtener indicios temporales, aunque sean aproximados–⁹; dejamos, en cambio, para más adelante el estudio del

¹ Para los resultados facilitados por la crítica textual, ver: J. VILELLA - P.-E. BARREDA, “Los cánones de la Hispana atribuidos a un concilio iliberritano: estudio filológico”, *I concili della cristianità occidentale. Secoli III-V*, Roma 2002 [Studia Ephemeridis Augustinianum, 78], p. 545-579, especialmente p. 567-568; EID., “¿Cánones del concilio de Elvira o cánones pseudoiliberritanos?”, *Augustinianum*, 46, 2 (2006), p. 285-373. Como hemos señalado, no siempre es exacto denominar “cánones” a estos preceptos, aunque mantengamos tal acepción en aras de la claridad expositiva.

² Ver J. VILELLA, “Las sanciones de los cánones pseudoiliberritanos”, *SEJG*, 46 (2007), p. 5-87, p. 7-9.

³ El conjunto A está constituido por los c. 1-21.

⁴ El grupo B comprende los c. 63-75.

⁵ Dentro de C se incluyen los c. 22-62 y 76-81. Sólo en la primera parte del conjunto C –ubicada entre A y B– detectamos relaciones temáticas entre cánones correlativos. Aunque, en realidad, los seis cánones finales podrían desgajarse de las estipulaciones que conforman el grupo C propiamente dicho, preferimos mantener la tripartición establecida en su día por M. MEIGNE, “Concile ou collection d’Elvire”, *RHE*, 70 (1975), p. 361-387, p. 366.

⁶ *Cereos per diem placuit in cimiterio non incendi; [inquietandi enim sanctorum spiritus non sunt.] qui haec non obseruauerint, arceantur ab ecclesiae communione*. El texto que ofrecemos de los cánones pseudoiliberritanos, resultante del análisis léxico y sintáctico ya efectuado, se halla en J. VILELLA - P.-E. BARREDA, “Los cánones”, cit., p. 570-579.

⁷ *Placuit prohiberi ne feminae in cimiterio peruigilent[, eo quod saepe sub obtentu orationis latenter scelera committant]*.

⁸ *Placuit picturas in ecclesia esse non debere[; ne quod colitur et adoratur, in parietibus depingatur]*.

⁹ El análisis comparativo y explicativo de los cánones pseudoiliberritanos permite precisar notablemente tanto su comprensión como la datación de sus preceptos, al menos de muchos: resulta fundamental la correcta valoración y ubicación de este material canónico, habida cuenta de su carácter compilatorio –con procedencias y cronologías diversas–. Ya hemos recorrido este camino en J. VILELLA, “Cánones pseudoiliberritanos”, cit., p. 570-579.

c. 36, debido a la necesidad de no exceder las páginas que nos han sido asignadas para esta contribución. Con el propósito de emprender la exégesis de las dos unidades canónicas consideradas, nos detendremos primero en el significado y la cronología del vocablo *cimiterium* y, a continuación, en sus prohibiciones¹⁰: el encendido diurno de cirios y la asistencia de mujeres a vigiliias. Esperamos así contribuir a un mejor conocimiento de ambas prescripciones y, por extensión, de la naturaleza que presenta la compilación en la cual se insertan.

1. CIMITERIVM

Las dos recensiones de estas normas proporcionan *cimiterium*¹¹: aparece tanto en la Colección Canónica Hispana¹² como en el Epítome Hispano, donde, al parecer, *cimiterium* coexiste con *cimeterium*¹³. A partir de tal coincidencia, deducimos que era ésta la grafía plasmada en la redacción más antigua de los cánones pseudoiliberritanos a la cual podemos remontarnos¹⁴. El hecho de que haya *cimiterium* –y no *coemeterium*– evidencia claramente el itacismo en la configuración latina del genuino *κοιμητήριον* –“dormitorio”–, sustantivo derivado de la forma media del verbo *κοιμῶ*¹⁵. Dado que pertenece a un mandato canónico-jurídico –no a un epígrafe–, esta ortografía denotaría que, cuando se recogió, prevalecía, en el registro escrito de la lengua ciceroniana, la utilización del fonema /i/, el cual substituye al

rritanos y Código teodosiano: la prohibición de los sacrificios paganos”, *Polis*, 17 (2005), p. 97-133 –donde estudiamos los c. 1 y 59–.

¹⁰ Respecto a la punición contemplada en el c. 34, remitimos a J. VILELLA, “Las sanciones”, cit., p. 39-52. Las interpolaciones –*inquietandi enim sanctorum spiritus non sunt* [c. 34] y *eo quod saepe sub obtentu orationis latenter scelera committant* [c. 35]– permiten, a veces, apuntalar determinados aspectos hermenéuticos.

¹¹ Reproducimos la forma en nominativo. Se restituyen igualmente a este caso las otras citas que facilitamos del mismo vocablo.

¹² El texto asignado, tradicionalmente, a un concilio iliberritano por la Colección Canónica Hispana ha sido editado por F. Rodríguez en G. MARTÍNEZ - F. RODRÍGUEZ, *La Colección Canónica Hispana*, IV, Madrid 1984, p. 233-268: los c. 34 y 35 se hallan en la p. 253 –sus rúbricas o títulos también aparecen, a modo de índice, en la p. 235–. Este editor expone que, en la confección del aparato crítico, ha prescindido de las variantes ortográficas y de las meramente fonéticas (en G. MARTÍNEZ - F. RODRÍGUEZ, *La Colección Canónica Hispana*, III, Madrid 1982, p. 21).

¹³ En cuanto a la parte pseudoiliberritana del Epítome, todavía debe acudir a la edición de G. MARTÍNEZ, “El Epítome Hispánico. Texto crítico”, *MCom*, 37 (1961), p. 323-466, p. 399-403. Nuestros cánones están en la p. 401: *cereos in cimetheriis non incendi, quod si quid* [sic: *quis*] *fecerit excommunicetur / mulieres non peruigilent in cimetheriis*. Respecto a la edición del Epítome, ver J. VILELLA - P.-E. BARREDA, “¿Cánones?”, cit., p. 293, n. 30.

¹⁴ EID., “¿Cánones?”, cit., p. 292-300.

¹⁵ El significado primigenio de *κοιμητήριον* está poco atestiguado en los textos no cristianos. Ver J. KRAMER, “Was bedeutet *κοιμητήριον* in den Papyri?”, *ZPE*, 80 (1990), p. 269-272. Ver asimismo: A. FERRUA, “Il Cimitero dei nostri morti”, *Scritti vari di epigrafia e antichità cristiane*, Bari 1991, p. 284-296, p. 286-291 [artículo publicado inicialmente en *La Civiltà Cattolica*, 109, 4 (1958), p. 273-285]; É. REBILLARD, “*Κοιμητήριον* et *coemeterium*: tombe, tombe sainte, nécropole”, *MEFRA*, 105, 2 (1993), p. 975-1001, p. 975-978 y p. 981-982.

diptongo griego /oi/ –cuya transcripción correcta sería /oe/ en época clásica– y a la primera eta¹⁶.

A este respecto, resulta bastante explicativo contrastar las frecuencias de *coemeterium* y *cimiterium/cymiterium*¹⁷, escrituras facilitadas casi siempre por obras de materia cristiana, lo cual demuestra su carácter de neologismo¹⁸. Encontramos tres testimonios epigráficos –datados en los s. III y IV– que ofrecen *coemeterium*¹⁹. Son, en cambio, bastante más abundantes –y más tardías– las inscripciones con *cimiterium/cimiterum/cymiterium/cymeterium*²⁰. El hecho de que, según la epigrafía, la aparición de /i/ en las dos primeras sílabas sea más propia del s. V –y posteriores– que del s. IV se colige asimismo de la producción conservada gracias a la tradición manuscrita, aunque, en tales casos, los avatares de la transmisión dificulten patentizarlo con nitidez²¹.

Si elencamos diacrónicamente las fijaciones textuales de las ediciones críticas –cuya finalidad básica consiste en suministrar la composición más cercana posible al original– que contienen esta palabra²², sólo localizamos un caso de *cimiterium* antes de la segunda mitad del s. IV: se trata del testimonio ubicado en la *ep.* 80 de

¹⁶ Aunque la segunda eta de κοιμητήριον se acabe pronunciando también /i/, este sufijo de derivación –“lugar de”– era muy conocido y usual, hecho que propició, sin duda alguna, el mantenimiento de la grafía antigua, incluso en su transcripción latina. Agradecemos profundamente al Dr. Ernest Marcos las valiosas y atinadas indicaciones que nos ha facilitado respecto a la transcripción de κοιμητήριον en la lengua del Lacio.

¹⁷ La utilización de “y” –una hipercorrección– pone de manifiesto un cierto nivel cultural, o por lo menos la intención de recoger, en latín, la diferenciación ortográfica griega inicial.

¹⁸ El uso de κοιμητήριον por los cristianos –ya desde inicios del s. III– emana de entender la muerte como un sueño que finalizará con la resurrección. A este respecto, uno de los pasajes más explícitos es probablemente el facilitado por Juan Crisóstomo en su homilía *De coemeterio et de cruce*: ὅρα πανταχοῦ ὕπνον καλούμενον τὸν θάνατον· διὰ τοῦτο καὶ ὁ τόπος κοιμητήριον ὠνόμασται· χρήσιμον γὰρ ἡμῖν καὶ τὸ ὄνομα, καὶ φιλοσοφίας γέμον πολλῆς. Ὅταν τοῖνυν ἄγῃς ἐνταῦθα νεκρὸν, μὴ κατακόπτε σαυτὸν· οὐ γὰρ πρὸς θάνατον, ἀλλὰ πρὸς ὕπνον αὐτὸν ἄγεις. Ἀρκεῖ σοι τοῦτο τὸ ὄνομα εἰς παραμυθίαν συμφορᾶς. Μάθη ποῦ ἄγεις· εἰς κοιμητήριον· καὶ πότε ἄγεις· μετὰ τὸν τοῦ Χριστοῦ θάνατον, ὅτε τὰ νεῦρα ἐξεκόπη τοῦ θανάτου (IOHANNES CHRYS., *De coemet. et de cruce*, 1, 394 [PG 49]). Ver n. 68. Su empleo habitual, con esta semántica, por los seguidores del Galileo explica que κοιμητήριον –o su equivalente latino– aparezca con un sentido análogo –y no ya con el inicial– en algunos textos cuya autoría no corresponde a cristianos. El hecho de que figure en los edictos antieclesiásticos del s. III pone de manifiesto que entonces ya se había generalizado el neologismo. Resulta, por lo demás, evidente que de esta acepción emana el uso que ha llegado hasta la actualidad.

¹⁹ *CIL* VIII, 1, n. 7543, p. 664 –inscripción pagana–; *CIL* XI, 1, n. 1700, p. 320 (= *ILCV*, n. 2171, p. 425); *ILCV*, n. 3861A, p. 257. Prescindimos de *ICVR* III, n. 6830, p. 51 (= *ILCV*, n. 2150, p. 422) y de *ILCV*, n. 2151, p. 422, por tratarse de restituciones hipotéticas.

²⁰ *CIL* X, 1, n. 6419, p. 635 (= *ILCV*, n. 2163, p. 424; *ICVR* II, n. 4535, p. 97) –*cimiterium*–; *ICVR* I, n. 1743, p. 219 (= *ICVR* IV, n. 12494, p. 470) –*cymeterium*–; *ILCV*, n. 651, p. 125 (= *ICVR* VIII, n. 22408, p. 253) –*climiterium* [sic]–; *ILCV*, n. 2000, p. 396 –*cimiterium*–; *ILCV*, n. 2119, p. 415 (= *ICVR* II, n. 4493, p. 88) –*cimiterum*–; *ILCV*, n. 2149, p. 422 –*cymiterium*–; *ICVR* II, n. 4794, p. 138-139 –*cymeterium*–; *ICVR* II, n. 5912, p. 293 –*cimiterium*–; *ICVR* III, n. 8481, p. 294 –*cym<i>terum*–; *ICVR* VIII, n. 21590, p. 146 –*cimiterum*–; *AE*, 1972, n. 402, p. 117-118 –*cymiterum*–. Cf., además, *ICVR* V, n. 14270, p. 235.

²¹ Los testimonios facilitados por los eruditos Jerónimo –ver n. 37– y Agustín –ver n. 38– permiten deducir que, en su tiempo, para los latinos debía ser habitual escribir *cimiterium*, cuya grafía genuina ya habría adquirido un carácter obsoleto.

²² Prescindimos de los registros –muy abundantes– posteriores a Gregorio Magno.

Cipriano²³. Sin embargo, como ya advirtió A. Ferrua, es muy probable que esta variante no corresponda al obispo cartaginés, sobre todo si tenemos presente su cultura y su tiempo²⁴. Además de estar en traducciones latinas de autores griegos²⁵, la transliteración directa de la ortografía helénica inicial *–coemeterium*²⁶– figuraría en Tertuliano²⁷, los *Acta proconsularia [Cypriani]*²⁸, los *Gesta inter Liberium et Felicem episcopos*²⁹, Eutropio presbítero³⁰, una carta atribuida³¹ a León Magno³², y en el *Laterculus regum Wandalorum et Alanorum*³³. Por su parte, *cimiterium*³⁴ se hallaría –si prescindimos de la mencionada carta ciprianea– en el *Catalogus*

²³ CYPRIANVS, *Ep.*, 80, 4, p. 627, l. 23 [CCSL 3C]: *cimiterium*. Var.: *coemeterium*, *cemeterium*, *cimeterium*, *cymiterium*, *cometerium*.

²⁴ A. FERRUA, “Il Cimitero”, cit., p. 286, n. 9: “veramente l’Hartel scrive *cimiterio*, seguendo la maggior parte dei codici, ma non possiamo credere che un uomo colto e letterato come Cipriano ammettesse una forma così evidentemente errata, tanto più che abbiamo visto usato *coemeterium* da Tertulliano, di cui Cipriano era studiosissimo, e lo vedremo tosto usato anche dal proconsole Paterno nel suo colloquio con Cipriano stesso”. En la edición realizada por G. F. Diercks, *cimiterium* también aparece en el texto –ver n. 23–.

²⁵ Así ocurre en *Didasc. apost. [uersio Latina]*, 61, 19, p. 85, l. 19 [E. HAULER, I, Leipzig 1900 (= TU 75, p. 98, l. 19)]: *coemeterium*. Encontramos asimismo *coemeterium* en la traducción rufiniana de Eusebio (EVSEBIVS CAES., *Hist. eccl. [uersio Latina]*, 9, 2, p. 807, l. 23 [GCS NF 6, 1-2]). Respecto a las versiones latinas del c. 9 laodicense –ver n. 72–, *coemeterium* aparece en Ferrando de Cartago (FERRANDVS, *Breu. can. [a. a. 546]*, c. 179, p. 302 [CCSL 149]) y en la *Coll. Quesn.*, 60, 9, 715 [PL 56]; la primera versión de la *Dionysiana* presenta *coemeterium*, con la variante *coemeterium* (ver A. STREWE, *Die Canonessammlung des Dionysius Exiguus in der ersten Redaktion*, Berlin-Leipzig 1931 [Arbeiten zur Kirchengeschichte, 16], p. 53, l. 22). La *Historia ecclesiastica tripartita* ofrece *cymiterium* (CASSIODORVS - EPIPHANIVS, *Hist. eccl. trip.*, 5, 3, 4, p. 217, l. 17 [CSEL 71] [corresponde a SOCRATES, *Hist. eccl.*, 2, 28, 5, p. 138, l. 4 (GCS NF 1)]). Al ser, en general, buenos conocedores de la gramática, los autores cristianos griegos siguen manteniendo correctamente la grafía antigua –no sucede así en el acervo epigráfico–, ver G. W. H. LAMPE (ed.), *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1984⁷, p. 760-761.

²⁶ O bien la variante *coemeterium*.

²⁷ TERTVLLIANVS, *De anima*, 51, p. 858, l. 39 [CCSL 2]: *coemeterium*.

²⁸ *Acta procons. Cypr.*, 1, p. cxi, l. 9 [CSEL 3, 3]: *coemeterium*.

²⁹ *Gesta inter Liberium et Felicem episc.*, *Coll. Auell.*, 1, p. 4, l. 20 [CSEL 35, 1]: *coemeterium*.

³⁰ EVTROPIVS PRESB., *Ep. de perf. hom.*, 11, 950 [PL 57]: *coemeterium*. Para la tradición manuscrita de este texto –del cual todavía no existe una auténtica edición crítica–, ver B. LAMBERT, *Bibliotheca Hieronymiana Manuscripta. La tradition manuscrite des oeuvres de Saint Jérôme*, IIIA, Steenbrugge 1970 [Instrumenta patristica, 4], n° 306, p. 18-19. Ver asimismo P. COURCELLE, “Un nouveau traité d’Eutrope, prêtre aquitain vers l’an 400”, *REA*, 76, 3-4 (1954), p. 377-390.

³¹ Ver C. DA SILVA-TAROUCA, “Nuovi studi sulle antiche lettere dei Papi (*ultima pars*)”, *Gregorianum*, 12, 4 (1931), p. 547-598, p. 585-587.

³² LEO I, *Ep.*, 111, *Coll. Grim.*, 58, p. 63, l. 26 (*Jaffé*, 487) [ACO II, 4]: *coemeterium*.

³³ *Laterc. reg. Wand. et Alan.*, *Augiensis liber*, 8, p. 459, l. 1 [MGH aa 13, *Chronica minora* 3]: *coemeterium*. Var. *cymiterium*.

³⁴ O bien las variantes ortográficas *cimeterium* y *cymiterium*.

*Liberianus*³⁵, Optato de Mileto³⁶, Jerónimo³⁷, Agustín³⁸, Inocencio I³⁹, el Martirologio Jeronimiano⁴⁰, Víctor de Vita⁴¹, el concilio marsellés del 533⁴², el *Liber pontificalis*⁴³, Gregorio de Tours⁴⁴, o Gregorio Magno⁴⁵.

Ha sido otro mérito de A. Ferrua haber puesto de manifiesto que, en la patrística, *κοιμητήριον* –o su transcripción latina– significa tanto “tumba” como “necrópolis”, acepciones a las que se suma, más tarde, la de “basílica (o construcción cultural) cementerial”⁴⁶. Asentada en una meticulosa exégesis del acervo documental, la conclusión del gran estudioso italiano no ha quedado, en absoluto, eclipsada por la tesis que, treinta y cinco años después, ha defendido É. Rebillard, quien ha sostenido que *κοιμητήριον/coemeterium* “semblent être toujours employés, jusqu’au VI^e siècle, en rapport avec une tombe, celle du mort dont l’építaphe veut honorer la mémoire, ou, dans un emploi spécifique, celle de martyrs”⁴⁷. Este autor se muestra todavía más taxativo al afirmar que “l’emploi du mot *κοιμητήριον* est intrinsèquement lié à la présence des martyrs, même si des sépultures de simples fidèles se trou-

³⁵ *Catal. Liber.*, p. 75, l. 7 [*MGH aa 9, Chronica minora 1*]: *cimiterium*. Var. *coemeterium*.

³⁶ OPTAVS MILEV., *C. Parm. Donat.*, 6, 7, p. 155, l. 10 [*CSEL 26*]: *cimiterium*.

³⁷ HIERONYMVS, *De uir. ill.*, 16, p. 18, l. 18 [*TU 14, 1a*]: *cimiterium*.

³⁸ AVGVSTINVS, *Ep.*, 22, 6, 1, p. 58, l. 21 [*CSEL 34, 1*]: *cimiterium*. Var.: *cimitherium*, *cymiterium*, *climiterium*, *cymiterium*, *coemeterium*, *coemeterium*.

³⁹ INNOCENTIUS I, *Ep.*, 25, p. 26, l. 99 [*Jaffé, 311*] [R. CABIÉ, Louvain 1973]: *cimeterium*.

⁴⁰ *Mart. Hieron.*, p. 7 [*AASS Nou II, 2*]; 10; 14; 16; 34; 42; 50; 79; 106; 121; 125; 162; 184; 189; 199; 200; 202; 243; 261; 271; 292; 325; 347; 362; 402; 404; 412; 417; 419; 427; 431; 456; 459; 464; 467; 472; 487; 497; 501; 505; 510; 521; 527; 542; 555; 557; 562; 570; 615: *cimiterium*. Var. *cymiterium* (p. 16 y 42).

⁴¹ VICTOR VITENS., *Hist. pers. Afric. prou.*, 1, 1, 4, p. 4, l. 2 [*CSEL 7*]: *cymiterium*. Var.: *cymeterium*; *cimiterium*.

⁴² *Conc. Massil.* (533), p. 95, l. 265 [*CCSL 148A*]: *cymiterium*.

⁴³ Es *cymiterium* el término usual: *Liber pont.*, 21, p. 27, l. 7 [*MGH gpr 1, 1*]; 26, p. 36, l. 6; 35, p. 73, l. 9; 35, p. 74, l. 3; 36, p. 75, l. 9; 37, p. 78, l. 5; 55, p. 137, l. 12; 63, p. 157, l. 2-3; 63, p. 158, l. 10. *Cimiterium* aparece en 44, p. 92, l. 8 –y, como variante, en 26, p. 36, l. 6–. No tomamos en consideración las biografías posteriores a Gregorio Magno. En el Fragmento Laurenciano figura *cymeterium* (*Frag. Laur.*, p. 46 [L. DUCHESNE, I, Paris 1955]).

⁴⁴ GREGORIVS TVRON., *Hist. libri*, 10, 31, p. 526, l. 14 [*MGH srm 1, 1*] –*cimiterium*; var.: *cimityrium* y *cymiterium*–; ID., *In gloria confess.*, 72, p. 340, l. 17 [*MGH srm 1, 2*] –*cimiterium*–; p. 341, l. 6 –*cimite-rium*–; 73, p. 341, l. 16 –*cimite-rium*–; 84, p. 352, l. 28 –*cimiterium*–.

⁴⁵ GREGORIVS I, *Dial.*, 4, 49, 7, p. 172, l. 47-48 [*SC 265 (liber IV)*]: *cymiterium*. Var.: *cimiterium*; *coemeterium*.

⁴⁶ A. FERRUA, “Il Cimitero”, cit., p. 284-296; ID., *Note al Thesaurus linguae Latinae. Addenda et corrigenda (A-D)*, Bari 1986, p. 121. Ver asimismo P. TESTINI, *Le Catacombe e gli antichi cimiteri cristiani in Roma*, Roma 1966, p. 83-85. Respecto a las otras denominaciones de los edificios culturales cristianos en la patrística antigua, ver: F. J. DÖLGER, “«Kirche» als Name für den christlichen Kultbau. Sprach- und Kulturgeschichtliches zu den Bezeichnungen *κυριακόν*, *οἶκος κυριακός*, *dominicum*, *basilica*”, *AuChr.* 6 (1940/1950), 3, p. 161-195; C. MOHRMANN, “Les dénominations de l’église en tant qu’édifice en grec et en latin au cours des premiers siècles chrétiens”, *RSR*, 36, 3/4 (1962), p. 155-174, prescinde de *κοιμητήριον*. Cf. V. SAXER, “*Domus ecclesiae* - *οἶκος τῆς ἐκκλησίας* in den frühchristlichen literarischen Texten”, *RQA*, 83 (1988), p. 167-179.

⁴⁷ É. REBILLARD, “*Κοιμητήριον*”, cit., p. 975.

vent dans le lieu qu'il désigne. La création, ou, plus exactement, l'appropriation du mot par les chrétiens me paraît donc être une expression à part entière du culte des martyrs, et non une preuve de l'existence de nécropoles communautaires"⁴⁸.

Dando por sentada, *ab initio*, la amplia semántica que presenta este término en la literatura cristiana –enterramiento individual, colectivo y estructura cementerial de tipo cultural⁴⁹–, consideramos pertinente examinar si, en el escueto enunciado de los c. 34 y 35, el sustantivo derivado de *κοιμῶ* puede corresponder a un espacio que contenía restos de algún mártir –o de varios–: entendemos que, para la correcta hermenéutica de los dos mandatos pseudoilberitanos, ésta es la cuestión fundamental. Habida cuenta de que el *cimiterium* de estos cánones⁵⁰ admite, en principio, cualquier acepción de las señaladas –las cuales no se excluyen necesariamente entre sí–, creemos necesario acudir a las fuentes para detectar los registros de tal vocablo en relación a las sepulturas martiriales, y sólo respecto a éstas⁵¹.

Orígenes emplea la voz *κοιμητήρια* cuando se refiere a los lugares donde estaban enterrados los mártires, sin que, de lo escrito por el docto comentarista, podamos saber con seguridad si este plural remite a varias tumbas singulares o a diferentes necrópolis –compuestas, obviamente, por una suma de enterramientos concretos, también de santos⁵². De todas maneras, la referencia que hace a los cortejos fúnebres evidencia que no alude a ningún emplazamiento que pueda parangonarse con los posteriores *martyria* –entendiendo como tales a edificios que encierran tumbas de mártires–, los cuales se generalizan a partir de tiempos constantinianos⁵³. El plu-

⁴⁸ ID., “Κοιμητήριον”, cit., p. 988.

⁴⁹ Las construcciones culturales vinculadas a los mártires constituían además un lugar de sepultura, claramente privilegiado.

⁵⁰ Ver n. 6-7.

⁵¹ Los estudios de A. Ferrua y É. Rebillard facilitan notablemente la localización de los pasajes patrísticos en los cuales *κοιμητήριον-coemeterium* aparece relacionado con mártires. No tomamos en consideración las menciones de esta expresión que, a pesar de figurar en textos cristianos, carecen de conexión –por lo menos explícita– con los santos.

⁵² ORIGENES, *Hom. in Ier.*, 4, 3, p. 264 [SC 232 (*hom. I-XI*): ἀλλὰ τότε ἦσαν πιστοί, ὅτε τὰ μαρτύρια τὰ γενναῖα ἐγίνοντο, ὅτε ἀπὸ τῶν κοιμητηρίων προπέμψαντες τοὺς μάρτυρας ἠρχόμεθα ἐπὶ τὰς συναγωγὰς. A. FERRUA, “Il Cimitero”, cit., p. 290, considera más probable que, en este pasaje, *κοιμητήρια* signifique tumbas individuales –opinión que compartimos–.

⁵³ Para la época preconstantiniana, los testimonios relativos a edificios que encierran tumbas santas –o que se hallan junto a ellas– son prácticamente inexistentes, e inseguros. Resulta, a este respecto, significativa la documentación africana; ver C. BUENACASA, “La creación del patrimonio eclesiástico de las iglesias norteafricanas en época romana (siglos II-V): renovación de la visión tradicional”, *Antigüedad y Cristianismo*, 21 (2004) [Sacralidad y Arqueología. Homenaje al prof. T. Ulbert al cumplir 65 años], p. 493-509, p. 496-499. En realidad, sigue válida la afirmación del gran H. Delehaye: “mais ni les textes ni les monuments n'ont fourni jusqu'ici la preuve certaine de l'existence d'un «martyrium» avant la période Constantinienne” (H. DELEHAYE, *Les origines du culte des martyrs*, Bruxelles 1933² [Subsidia hagiographica, 20], p. 47). De todas maneras, la Iglesia de Cirra –ciudad nómada– ya podría tener una basilica cementerial en el 305: *Saturninus dixit: ipsi eum tulerunt et populus; nam ciues in area martyrum fuerunt inclusi. Nundinarius diaconus dixit: numquid populus dei ibi fuit? Saturninus dixit: in casa maiore fuit inclusus* (*Gesta apud Zenoph.*, p. 194, l. 24-27 [CSEL 26]). Al respecto, ver: J.-L. MAIER, *Le dossier du donatisme, I: des origines à la mort de Constance II (303-361)*, Berlin 1987 [TU 134], p. 234, n. 125; Y. DUVAL, *Loca sanc-*

ral *κοιμητήρια* es utilizado, ahora con claridad, por Eusebio de Cesarea para evocar las tumbas —o los sepulcros— de los dos grandes apóstoles romanos, Pedro y Pablo⁵⁴. Por su parte, Filostorgio, al narrar el traslado —tras haberlo ordenado Juliano— a Antioquía de los despojos de Babilá, se sirve del singular *κοιμητήριον* para describir una cámara funeraria que contenía varios cadáveres, entre los cuales se contaban mártires⁵⁵. Nos percatamos, pues, de que el uso de *κοιμητήριον*, en sentido extenso y restrictivo —ambos bien atestiguados en pasajes no relacionados, al menos de modo explícito, con los santos—, se constata igualmente en los textos relativos a los mártires.

Agustín escribe, en el 392, a Aurelio de Cartago para acabar con las comidas y las borracheras *in cimiteriis*⁵⁶. El obispo hiponense insta a su primado a erradicar,

torum Africae. *Le culte des martyrs en Afrique du IV^e au VII^e siècle*, II, Roma 1982 [Collection de l'École française de Rome, 58], p. 461. Todavía presenta una concreción menor la referencia facilitada por los *Acta purg. Felicis episc. Autumnitani*, p. 200, l. 7-8 [CSEL 26]: *in area, ubi orationes facitis*. Paulino describe la tumba de Félix visible antes de la paz eclesiástica en los siguientes términos: *quam gratia Christi / Felicis meritis ita dilatauit, ut aucta / ciuibus ecce nouis et moenibus hic etiam urbs sit, / pauper ubi primum tumulus, quem tempore saeuo, / religio quo crimen erat minitante profano, / struxerat anguste gladios trepida inter et ignes / plebs domini, ut seris antiqua minoribus aetas / tradidit. Ingentem paruo sub culmine lucem / clauserat et tanti tantum sacer angulus olim / depositi possessor erat* (PAVLINVS NOL., *Carm.*, 18, v. 166-175, p. 105 [CSEL 30]). Cf.: ID., *Carm.*, 30, 1, v. 3-4, p. 307; 2, v. 1-2, p. 307. Ver J. B. WARD-PERKINS, "Memoria, Martyr's Tomb and Martyr's Church", *VII. Internationalen Kongresses für Christliche Archäologie*, Città del Vaticano-Berlin 1969 [Studi di Antichità Cristiana, 27], p. 3-24. Para el acervo arqueológico acerca de los complejos arquitectónicos martiriales, ver asimismo U. M. FASOLA - V. FIOCCHI NICOLAI, "Le necropoli durante la formazione della città cristiana", *Actes du XI^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, II, Roma 1989 [Collection de l'École française de Rome, 123], p. 1153-1205, p. 1188-1205. Cf. también P.-A. FÉVRIER, "Le culte des morts dans les communautés chrétiennes durant le III^e siècle", *Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, I, Città del Vaticano 1978 [Studi di Antichità Cristiana, 32], p. 211-274.

⁵⁴ EVSEBIVS CAES., *Hist. eccl.*, 2, 25, 5, p. 176: Παῦλος δὴ οὖν ἐπ' αὐτῆς Ῥώμης τὴν κεφαλὴν ἀπομηθῆναι καὶ Πέτρος ὡσαύτως ἀνασκολοπισθῆναι κατ' αὐτὸν ἱστοροῦνται, καὶ πιστοῦνται γὰρ τὴν ἱστορίαν ἢ Πέτρου καὶ Παύλου εἰς δεῦρο κρατήσασα ἐπὶ τῶν αὐτόθι κοιμητηρίων πρόσρησις.

⁵⁵ PHILOSTORGIVS, *Hist. eccl.*, 7, 8, p. 92, l. 14-17 [GCS 21]: ἐν τῷ καλουμένῳ κοιμητηρίῳ κατέθεσαν· ἔστι δὲ πρὸ τῆς πόλεως οἶκος σώματα παλαιῶν ἀνδρῶν καὶ ἐνίων γὰρ ἐπ' εὐσεβεῖα μαρτυρουμένων πολλὰ δεδεγμένους. Cf.: IOHANNES CHRYS., *De s. Babyla c. Iulianum et gent.*, 93, p. 218 (BHG 208) [SC 362]; ID., *De s. hieromart. Babyla*, 10, p. 310 (BHG 207) [*ibid.*]; ID., *In Iuuentinum et Maximum mart.*, 3, 576 [PG 50]; ID., *De s. Droside mart.*, 1-2, 683-685 (BHG 566) [*ibid.*]; THEODORETUS, *Hist. eccl.*, 3, 15, 9, p. 194 [GCS 44 (19)]; IOHANNES MALALAS, *Chron.*, 13, 489 [PG 97]; IOHANNES MOSCHVS, *Prat. spir.*, 88, 2945 [PG 87]. Ver P. FRANCHI DE' CAVALIERI, "Il κοιμητήριον di Antiochia", *Note agiografiche*, 7, Roma 1928 [Studi e testi, 49], p. 146-153. Ver n. 69.

⁵⁶ *Sed quoniam istae in cimiteriis ebrietates et luxuriosa conuiuia non solum honores martyrum a carnali et inperita plebe credi solent, sed etiam solatia mortuorum, mihi uidetur facilius illis dissuaderi posse istam foeditatem ac turpitudinem, si et de scripturis prohibeatur et oblationes pro spiritibus dormientium, quas uere aliquid adiuuare credendum est, super ipsas memorias non sint sumptuosae atque omnibus petentibus sine typho et cum alacritate praebeantur neque uendantur; sed si quis pro religione aliquid pecuniae offerre uoluerit, in praesenti pauperibus eroget. Ita nec deserere uidebuntur memorias suorum, quod potest gignere non leuem cordis dolorem, et id celebrabitur in ecclesia, quod pie honesteque celebratur. Haec interim de comissionibus et ebrietatibus dicta sint* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 22, 6, p. 58-59).

como mínimo, las *ebrietates* y los *luxuriosa conuiuia* en honor de los mártires⁵⁷ —no sólo durante su aniversario—: para ello propone recurrir a la *grauis ensis* de los concilios⁵⁸ y alega que tal proceder ya había sido suprimido *et per Italiae maximam partem et in aliis omnibus aut prope omnibus transmarinis ecclesiis*⁵⁹, en clara alusión a la Iglesia de Milán. De la *ep.* 22 agustiniana se desprende que el plural *cimiteria* —atinentemente a tumbas o a necrópolis— incluye las sepulturas comunes⁶⁰ y las *memoriae* de los mártires, muchas de las cuales ya presentaban entonces una monumentalización⁶¹.

Todavía más explícito es un párrafo de la *Collectio Auellana*. En él, se expone que el pueblo romano contrario a Dámaso realizaba reuniones litúrgicas —*stationes*— sin clérigos *per coemeteria martyrum*, concretamente en el de *Sancta Agnes*, donde muchos de los congregados fueron masacrados por sus adversarios. De este relato cabe colegir que las víctimas se hallaban en un recinto arquitectónico, sin duda de carácter martirial⁶²: *sed populus timens deum multisque persecutionibus fatigatus non imperatorem, non iudices nec ipsum auctorem scelerum et homicidam Damasum timuit sed per coemeteria martyrum stationes sine clericis celebrabat. Unde cum ad sanctam Agnem multi fidelium conuenissent, armatus cum satellitibus suis Damasus irruit et plurimos uastationis suae strage deiecit*⁶³.

En sintonía con este episodio, las *Constitutiones apostolorum* preceptúan que los cristianos deben, sin ningún reparo, leer los libros sagrados y salmodiar —en recuerdo de los mártires y de los difuntos ordinarios— mientras se encuentran reunidos en los κοιμητήρια, además de celebrar, en ellos, la eucaristía: ἀπαρτηρήτως δὲ συναθροίζεσθε ἐν τοῖς κοιμητηρίοις, τὴν ἀνάγνωσιν τῶν ἱερῶν βιβλίων ποιούμενοι καὶ ψάλλοντες ὑπὲρ τῶν κεκοιμημένων μαρτύρων καὶ πάντων τῶν ἀπ' αἰῶνος ἀγίων καὶ τῶν ἀδελφῶν ὑμῶν τῶν ἐν Κυρίῳ κεκοιμημένων, καὶ τὴν ἀντίτυπον τοῦ βασιλικῆς σώματος Χριστοῦ δεκτὴν εὐχαριστίαν προσφέρετε ἐν τε ταῖς ἐκκλησίαις ὑμῶν καὶ ἐν τοῖς κοιμητηρίοις, καὶ ἐν ταῖς ἐξόδοις τῶν κεκοιμημένων ψάλλοντες προπέμπετε αὐτούς, ἐὰν ᾧσιν πιστοὶ ἐν Κυρίῳ⁶⁴. Tales actividades —en particular la eucarística— acreditan que,

⁵⁷ *Comissionationes enim et ebrietates ita concessae et licitae putantur, ut in honore etiam beatissimorum martyrum non solum per dies sollemnes, quod ipsum quis non lugendum uideat, qui haec non carneis oculis inspicit, sed etiam cotidie celebrentur (...) saltem de sanctorum corporum sepulcris, saltem de locis sacramentorum, de domibus orationum tantum dedecus arceatur. Quis enim audet uetare priuatim, quod cum frequentatur in sanctis locis, honor martyrum nominatur?* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 22, 3, p. 56-57).

⁵⁸ *Conciliorum graui ense et tua grauitate posse sanari* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 22, 2, p. 55, l. 21); *sed tanta pestilentia est huius mali, ut sanari prorsus, quantum mihi uidetur, nisi concilii auctoritate non possit* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 22, 4, p. 57-58). Cf. 5, p. 58, l. 12-13: *magis docendo quam iubendo, magis monendo quam minando*.

⁵⁹ AVGVSTINVS, *Ep.*, 22, 4, p. 57, l. 10-12.

⁶⁰ Debe matizarse la aseveración que hace É. REBILLARD, “Κοιμητήριον”, cit., p. 988, n. 84.

⁶¹ Ver n. 53.

⁶² Ver R. KRAUTHEIMER, “Mensa-coemeterium-martyrium”, *CArch*, 11 (1960), p. 15-40, p. 27. Ver n. 91 y 93.

⁶³ *Gesta inter Liberium et Felicem episc.*, *Coll. Auell.*, 1, p. 4, l. 18-24. Cf. PRVDENTIVS, *Perist.*, 14, 1-6, p. 386 [CCSL 126].

⁶⁴ *Const. apost.*, 6, 30, 2, p. 388-390 [SC 329 (libri III-VI)].

cuando se redactó esta prescripción, ya había estructuras edilicias martiriales en algunos κοιμητήρια, las cuales terminan siendo designadas con la misma expresión. Resulta asimismo relevante que Epifanio de Salamina prohíba llevar imágenes a las ἐκκλησίαι y a los κοιμητήρια τῶν ἁγίων⁶⁵. Esta diferenciación —o equiparación—, ya asentada a finales del s. IV, refleja las dos tipologías cultuales, con la proliferación de los *martyria*.

Al pronunciar una homilía de Viernes Santo⁶⁶ en un ámbito martirial del κοιμητήριον de Antioquía, Juan Crisóstomo revela la existencia, en las cercanías de esta ciudad, de varios μαρτύρια, a los cuales diferencia de los centros religiosos situados *intra muros*: πολλάκις ἐζήτησα πρὸς ἑμαυτὸν, τίνος ἕνεκενοὶ πατέρες ἡμῶν τοὺς οἴκους τοὺς εὐκτηρίους τοὺς ἐν ταῖς πόλεσι παραδραμόντες, ἕξω τῆς πόλεως ἡμᾶς σήμερον καὶ ἐνταῦθα ἐκκλησιάζειν ἐνομοθέτησαν⁶⁷ (...) τίνος δὲ ἕνεκεν ἐν τῷ μαρτυρίῳ τούτῳ, καὶ οὐχὶ ἐν ἑτέρῳ; Καὶ γὰρ τῆ τοῦ Θεοῦ χάριτι ἐξ ἑκάστης πλευρᾶς ἡ πόλις ἡμῖν τοῖς λειψάνοις τῶν ἁγίων τειχίζεται. Τίνος οὖν ἕνεκεν ἐνταῦθα, καὶ οὐκ ἐν ἄλλῳ μαρτυρίῳ συναίεσθαι ἡμᾶς ἐκέλευσαν οἱ πατέρες; Ὅτι ἐνταῦθα τῶν νεκρῶν κείται πλῆθος. Ἐπεὶ οὖν σήμερον Ἰησοῦς πρὸς τοὺς νεκροὺς κατέβη, διὰ τοῦτο ἐνταῦθα συλλεγόμεθα. Διὰ τοῦτο καὶ αὐτὸς ὁ τόπος κοιμητήριον ὠνόμασται, ἵνα μάθῃς ὅτι οἱ τετελευτηκότες καὶ ἐνταῦθα κείμενοι οὐ τεθνήκασιν, ἀλλὰ κοιμῶνται καὶ καθεύδουσι⁶⁸. Gracias a Jerónimo, sabemos que el *cimiterium* donde se congregaban los antioquenos en recuerdo de la muerte de Cristo se ubicaba en la vía que alcanzaba la ciudad a través de la *porta Daphnitica*, y que su *martyrium* contenía —entre otras⁶⁹— las reliquias de Ignacio⁷⁰, antes de ser trasladadas al interior de la ciudad bajo Teodosio II⁷¹.

⁶⁵ Καὶ ἐν τούτῳ μνήμην ἔχετε, τέκνα ἀγαπητά, τοῦ μὴ ἀναφέρειν εἰκόνας ἐπ' ἐκκλησίας μήτε ἐν τοῖς κοιμητήριοις τῶν ἁγίων (EPIPHANIVS CONSTANT., *Testam. ad ciues* [frag.], p. 252, l. 5-8 [CCSG 33]). Dentro de los κοιμητήρια estarían incluidos los μαρτύρια.

⁶⁶ Esta homilía tuvo lugar de noche, durante una vigilia: ὄλην τὴν ἡμέραν ἑκαρτέρησας, τὸ πλεόν τῆς νυκτὸς διήγαγες, καὶ τοσοῦτον κάματον ἐν βραχεῖα καιροῦ ῥοπή προδίδως καὶ ἀπολλύεις; (IOHANNES CHRYS., *De coemet. et de cruce*, 1, 398).

⁶⁷ IOHANNES CHRYS., *De coemet. et de cruce*, 1, 393.

⁶⁸ ID., *De coemet. et de cruce*, 1, 393 —cf. ID., *De s. Drosidae mart.*, 1, 683—. Del *De coemeterio et de cruce*, É. REBILLARD, “Κοιμητήριον”, cit., p. 984, deduce que el μαρτύριον donde sermoneó Juan Crisóstomo era denominado κοιμητήριον, afirmación que no compartimos.

⁶⁹ Ver n. 55.

⁷⁰ *Extra portam Daphniticam in cimiterio* (HIERONYMVS, *De uir. ill.*, 16, p. 18, l. 18). En parecidos términos se expresa Evagrio: τότε καὶ Ἰγνάτιος ὁ θεσπέσιος, ὡς Ἰωάννη τῷ ῥήτορι σὺν ἑτέροις ἱστοροῦνται, ἐπειδὴ γε ὡς ἐβούλετο τάφον τὰς τῶν θηρίων ἐσχηκῶς γαστέρας ἐν τῷ τῆς Ῥώμης ἀμφιθεάτρῳ, καὶ διὰ τῶν ὑπολειφθέντων ἀδροτέρων ὀστέων, ἃ πρὸς τὴν Ἀντιόχου ἀπεκομίσθη, ἐν τῷ καλουμένῳ κοιμητηρίῳ (EVAGRIVS SCHOL., *Hist. eccl.*, 1, 16, p. 25 [J. BIDEZ - L. PARMENTIER, London 1898]).

⁷¹ Ver P. FRANCHI DE' CAVALIERI, “Ἰ Κοιμητήριον”, cit., p. 147. En este estudio se recogen los numerosos testimonios relativos al κοιμητήριον antioqueno.

Los κοιμητήρια equivalen casi totalmente a los μαρτύρια en un canon atribuido al sínodo de Laodicea –con mucha probabilidad una compilación⁷²– que penaliza con la excomunión a quienes accedan a los santuarios de los herejes: *περὶ τοῦ, μὴ συγχωρεῖν εἰς τὰ κοιμητήρια ἢ εἰς τὰ λεγόμενα μαρτύρια πάντων τῶν αἵρετικῶν ἀπιέναι τοὺς τῆς ἐκκλησίας, εὐχῆς ἢ θεραπείας ἕνεκα, ἀλλὰ τοὺς τοιοῦτους, εἰάν ᾧσι πιστοί, ἀκοινωνήτους γίνεσθαι μέχρι τινός, μετανοούντας δὲ καὶ ἐξομολογημένους ἐσθλάθαι, παραδέχεσθαι*⁷³.

Un empleo frecuente de *coemeterium/cimiterium* para designar donde estaba el *ἀόρατος φίλος*⁷⁴ –o bien su área cementerial– explica que este término acabe adquiriendo también, por desplazamiento semántico, un significado de *martyrium* o *basilica*⁷⁵, a partir de las emblemáticas construcciones levantadas en muchas tumbas martiriales, las cuales se convierten, además, en un lugar codiciado de sepultura⁷⁶. La respuesta de Inocencio I a Decencio de Gubbio –fecha en el 19 de marzo del 416– indica, con toda claridad, que, en las afueras de Roma, había presbíteros que se ocupaban de las iglesias llamadas *cimeteria*, vocablo que denota su origen: *de fermento uero quod die dominica per titulos mittimus, superflue nos consulere uoluisti, cum omnes ecclesiae nostrae intra ciuitatem sint constitutae. Quarum presbiteri, quia die ipsa propter plebem sibi creditam nobiscum conuenire non possunt, idcirco fermentum a nobis confectum per acolitos accipiunt, ut se a nostra communionem maxime illa die non iudicent separatos. Quod per parrochias fieri debere non puto quia nec longe portanda sunt sacramenta nec nos per cimeteria diuersa constitutis presbiteris destinamus et presbiteri eorum conficiendorum ius habeant atque*

⁷² Cf.: É. AMANN, “Laodicée (concile de)”, *DTC*, VIII, 2, Paris 1925, 2611-2615; J. GAUDEMET, *Les sources du droit de l’Église en Occident du II^e au VII^e siècle*, Paris 1985, p. 47, n. 53 y p. 75, n. 1.

⁷³ *Conc. Laod.* (¿s. IV ex.?), c. 9, p. 134 [P.-P. JOANNOU, I, 2, Grottaferrata 1962]. A. FERRUA, “Il Cimitero”, cit., p. 293, afirma que, en este canon, “è evidente che *cimitero* designa un sepolceto della comunità”. Creemos más acertada la interpretación que hace É. REBILLARD, “Κοιμητήριον”, cit., p. 980-981. Como ha señalado este estudioso (p. 981, n. 41), una pasión de Atenógenes, probablemente redactada durante el s. V (ver P. MARAVAL, *La passion inédite de S. Athénogène de Pédachthoé en Cappadoce*, Bruxelles 1990 [Subsidia hagiographica, 75], p. 12), utiliza la fórmula *ὄκον κοιμητήριον* para referirse a un *martyrium* (*Passio Athenogenes*, 13, p. 40 [BHG^d 197b] [P. MARAVAL, cit.]).

⁷⁴ La expresión corresponde a GREGORIUS NYSS., *De s. Theodoro*, 748 (BHG 1760) [PG 46].

⁷⁵ Ver: A. FERRUA, “Il Cimitero”, cit., p. 294-296; R. KRAUTHEIMER, “Mensa”, cit., p. 27-28. Atestiguado ya en el s. V, el uso de *coemeterium-cymiterium* para indicar una estructura arquitectónica cultural es muy frecuente a partir del s. VI. En el *Martyrologium Hieronymianum*, el término *cimiterium* también parece designar, aunque probablemente no siempre, un edificio –vinculado al acto litúrgico celebrado en el día anotado–. Cf.: *Mart. Hieron.*, p. 14 –*in cimiterio Calisti Felicis et Bonifati episcopi de ordinatione*–; p. 199 –*in cimiterio martyrum iuxta uia Nomentana natale sanctorum Siluani Araiaci Donatae*–; p. 417 –*Romae uia Tiburtina in cimiterio sancti Laurenti martyris Criscentionis et Iustini*–. Respecto a este martirologio –y a su compilación, dilatada en el tiempo–, ver J. DUBOIS, *Les martyrologes du Moyen Âge latin*, Turnhout 1978 [Typologie des sources du Moyen Âge Occidental, 26], p. 29-37.

⁷⁶ “Cimitile” es todavía el nombre que actualmente tiene la localidad italiana en la que se halla el complejo martirial de Félix, potenciado por Paulino de Nola.

*licentiam*⁷⁷. En la Constantinopla del s. V, los *coemiteria* designarían igualmente algunas estructuras arquitectónicas suburbanas, de indudable origen martirial y dedicadas a santos. Una carta asignada⁷⁸ a León Magno dice que el presbítero Aecio fue relegado por Anatolio en un *coemiterium*⁷⁹.

Víctor de Vita narra –al referirse a los estragos cometidos por los vándalos– que contingentes de Genserico actuaron contra inmuebles cristianos, entre los cuales se incluirían los *cymiteria: praesertim in ecclesiis basilicisque sanctorum, cymiteriis uel monasteriis sceleratius saeuiebant, ut maioribus incendiis domos orationis magis quam urbes cunctaque oppida concremarent*⁸⁰. *Coemeterium* tiene una clara acepción de basílica –o similar– en el *Laterculus regum Wandalorum et Alanorum*, donde se afirma que el rey vándalo Guntamundo ordenó restituir a Eugenio –obispo cartaginés recién llegado de su exilio– el *coemeterium sancti martyris Agilei apud Carthaginem*⁸¹. Esta palabra se utiliza abiertamente con una semántica de edificio en los textos hagiográficos concernientes a Pedro de Alejandría⁸². Las dos revisiones griegas conservadas recogen que, finalmente, fue enterrado en la parte occidental de la ciudad, en un *κοιμητήριον* que él mismo había mandado erigir, donde lo entronizaron *ἐν τῷ ἁγίῳ θυσιαστηρίῳ* antes de recibir sepultura⁸³.

En el *Liber pontificalis* aparece con nitidez la práctica identidad semasiológica entre *cymiterium* y *basilica* –martirial–⁸⁴. Así lo ponen de manifiesto, con reitera-

⁷⁷ INNOCENTIVS I, *Ep.*, 25, p. 26-28. Cf. *Liber pont.*, 31, p. 43, l. 10-12: *fecit cymiterium uia Salaria et xxv titulos in urbe Roma constituit quasi diocesis propter baptismum et paenitentiam multorum, qui conuertebantur ex paganis, et propter sepulturas martyrum*. Ver n. 87.

⁷⁸ Ver n. 31.

⁷⁹ LEO I, *Ep.*, 111, *Coll. Grim.*, 58, p. 63, l. 26: *ut eum coemiterio deputando quodam damnaret exilio*.

⁸⁰ VICTOR VITENS., *Hist. pers. Afric. prou.*, 1, 1, 4, p. 4, l. 2-4.

⁸¹ *Qui tertio anno regni sui coemeterium sancti martyris Agilei apud Carthaginem catholicis dare praecepit Eugenio Carthaginensi episcopo iam de exilio reuocato (Laterc. reg. Wand. et Alan., Augiensis liber, 8, p. 459)*.

⁸² Respecto a las dataciones propuestas para las dos pasiones griegas conocidas de este mártir, ver É. REBILLARD, “Κοιμητήριον”, cit., p. 986-987. Por nuestra parte, consideramos probable una cronología del s. V.

⁸³ Καὶ κατακαλύψαντες ἐκεῖθεν τῆς Φάρου ἡ<λ>θον διὰ τῆς καλουμένης<ς> Λευκάδος καὶ ἀπῆλθον εἰς τὸ κοιμητήριον ὃ ἦν αὐτὸς ὠκοδομήσας εἰς τὸ δυτικὸν τῆς πόλεως μέρος ἐν τοῖς προαστείοις. Τῶν δὲ λαῶν τὰ πλήθη μέγα θρήνον ποιοῦντων καὶ τὸν ποιμένα ζητούντων, ἐπεκατέλαβον τὸ κοιμητήριον. Ὅμως τοῦ λαοῦ παντὸς ἐπισυναχθέντος ἐν τῷ τόπῳ, οὐκ ἔασαν ταφήναι τὸν μάρτυρα ἕως οὗ εἰσενεγκόντες αὐτὸν ἐν τῷ ἁγίῳ θυσιαστηρίῳ ἐνεθρόνισαν αὐτὸν καθίσαντες αὐτὸν ἐν τῷ ἰδίῳ θρόνῳ. Καὶ εἶδεν πᾶς ὁ λαὸς καὶ ἐχάρη, τὸν νεκρὸν ὡς ζῶντα βλέποντες ἐν τῷ θρόνῳ καθήμενον. Ἡ δὲ αἰτία τοῦ ἐνθρονιασμοῦ ὑπῆρχεν αὐτῇ (*Passio s. Petri Alex. episc.*, 16, p. 175 [BHG^a 1502a] [P. DEVOS, *AB*, 83, 1/2 (1965)]). Respecto a las restantes *passiones* conservadas de este obispo alejandrino, ver P. DEVOS, “Une Passion grecque inédite de saint Pierre d’Alexandrie et sa traduction par Anastase le Bibliothécaire”, *AB*, 83, 1/2 (1965), p. 157-187, p. 157-162. Ver también A. MARTIN, “Les premiers siècles du christianisme à Alexandrie. Essai de topographie religieuse (III^e-IV^e siècles)”, *REA*, 30, 3/4 (1984), p. 211-225, p. 219-220.

⁸⁴ Tal equivalencia se colige igualmente de comparar el texto facilitado por el *Liber pontificalis* con otros testimonios, caso del Fragmento Laurenciano. En la noticia dedicada a Símaco, el gran catálogo papal indica: *eodem tempore fecit basilicam sancti Pancratii (Liber pont.*, 53, p. 124, l. 1); la citada narración contraría a Símaco dice: *nonnulla etiam cymeteria et maxime sancti Pancrati renouans plura illic noua quoque construxit (Frag. Laur.*, p. 46). Respecto a los *cymeteria* mencionados en el *Liber pontificalis*, ver L.

ción, las noticias redactadas durante el s. VI⁸⁵, en las cuales ambas voces se usan para aludir a ámbitos culturales ubicados *extra muros*. La breve biografía de Fabián asegura que *multas fabricas per cymiteria fieri praecepit*⁸⁶. En relación a Dionisio, expone: *hic presbiteris ecclesias dedit et cymiteria et parrocias diocesis constituit*⁸⁷. De Marcos, se nos dice: *fecit duas basilicas, unam uia Ardiatina, ubi requiescit, et alia in urbe Roma iuxta Pallacinis. Ex huius suggestione obtulit Constantinus Augustus basilicae, quem cymiterium constituit uia Ardiatina*⁸⁸ (...) *qui etiam sepultus est in cymiterio Balbinae uia Ardiatina, quem ipse insistens fecit*⁸⁹. Según lo recogido en este elenco papal, Julio I fabricó *cymiteria iii, unum uia Flamminea, alium uia Aurelia et alium uia Portuense*⁹⁰.

Respecto a Liberio, informa de que –al no poder entrar en Roma– este pontífice *habitabit in cymiterio sanctae Agnes*⁹¹. La biografía de Bonifacio I señala que residía *in cimiterio sanctae Felicitatis martyris uia Salaria*⁹², y que *sicut consuetudo erat, celebrauit baptismum pasche in basilica sanctae martyris Agnae*⁹³ –denominada *cymiterium* en la noticia correspondiente a Liberio⁹⁴–. Acerca de Juan I, el *Liber Pontificalis* declara que este obispo romano *refecit cymiterium beatorum martyrum Nerei et Achillei uia Ardiatina; item renouauit cymiterium sanctorum Felicis et Audacti; item renouauit cymiterium Priscillae*⁹⁵. Juan III es elogiado por restaurar los *cymiteria sanctorum martyrum* y financiar los gastos derivados del culto que en ellos se efectuaba: *amauit et restaurauit cymiteria sanctorum martyrum. Hic instituit, ut oblationem et amula uel luminaria in easdem cymiteria per omnes domini-*

DUCHESNE [- C. VOGEL], *Le Liber pontificalis. Texte, introduction et commentaire*, III, Paris 1957, p. 202, s. u. *cymetiria* –elenco incompleto–. Para su ubicación, ver el mapa facilitado –por R. VALENTINI - G. ZUCCHETTI– en *CCSL* 175, p. 301.

⁸⁵ Acerca de la cronología de este elenco biográfico, ver L. DUCHESNE, *Le Liber pontificalis*, cit., I, Paris 1955, p. xxxiii-xlvi.

⁸⁶ *Liber pont.*, 21, p. 27, l. 7. Cf. *Catal. Liber.*, p. 75, l. 7: *multas fabricas per cimiteria fieri iussit*.

⁸⁷ *Liber pont.*, 26, p. 36, l. 6.

⁸⁸ *Liber pont.*, 35, p. 73, l. 7-10.

⁸⁹ *Liber pont.*, 35, p. 74, l. 3-4. Ver A. FERRUA, “Il Cimitero”, cit., p. 295.

⁹⁰ *Liber pont.*, 36, p. 75, l. 9. La fuente del *Liber Pontificalis* en este punto facilita el siguiente texto: *hic [Julio I] multas fabricas fecit: basilicam in uia Portese miliario iii; basilicam in uia Flaminia mil. ii quae appellatur Valentini; basilicam Iuliam, quae est regione vii iuxta forum diui Traiani; basilicam trans Tiberim regione xiiii iuxta Callistum; basilicam in uia Aurelia mil. iii ad Callistum* (*Catal. Liber.*, p. 76, l. 14-17).

⁹¹ *Liber pont.*, 37, p. 78, l. 5. En los *Gesta Liberii* se expone: *hoc cum multi referrent regi Constantio, iratus est uehementer; et iussit eum extra ciuitatem habitare. Habitabat autem ab urbe Roma miliario iii, quasi exul in cymiterio Noellae uia Salaria. Veniens autem dies Paschae, uocauit uniuersos presbyteros ciues romanos et diaconos, et sedit in eodem cymiterio* (*Gesta Liberii*, 2-3, 1389-1390 [PL 8]); *erat enim ibi non longe a cymiterio Noellae cymiterius Ostrianus, ubi Petrus apostolus baptizauit* (*Gesta Liberii*, 5, 1391). Ver R. KRAUTHEIMER, “Mensa”, cit., p. 27-28.

⁹² *Liber pont.*, 44, p. 92, l. 8.

⁹³ *Liber pont.*, 44, p. 92, l. 12-13.

⁹⁴ Ver n. 91.

⁹⁵ *Liber pont.*, 55, p. 137, l. 12-14. Respecto a estos topónimos, ver L. DUCHESNE, *Le Liber pontificalis*, cit., I, p. 277-278, n. 11.

*cas Lateranis ministraretur*⁹⁶. Del sucesor de Pelagio I se escribe que *retenuit se in cimiterio sanctorum Tiburtii et Valeriani et habitauit ibi multum temporis, ut etiam et episcopus ibidem consecraret*⁹⁷.

Si, junto con estos pasajes, tenemos presentes las disposiciones de los c. 34 y 35 pseudoiliberitanos –cuyos enunciados analizaremos seguidamente–, nos percatamos de que, en tales cánones, *cimiterium* –una voz no técnica en época tardoantigua– también se refiere a un espacio cubierto que contenía restos de santos o que estaba junto a los mismos. Tan reveladora resulta la privación que se hace a las mujeres de participar en las vigiliat nocturnas como la interdicción de encender cirios desde el alba hasta el anochecer⁹⁸. Esta interpretación se muestra, además, acorde con la transcripción latina que nuestros cánones facilitan de *κοιμητήριον*. La grafía con itacismo no se atestiguaría antes de mediados del s. IV, siendo, en cambio, muy usual desde finales de esta centuria: su frecuencia aumenta, a medida que avanza la siguiente, hasta casi convertirse en exclusiva. Aunque desconozcamos la cronología y procedencia concretas de los c. 34 y 35, su breve contenido se ajusta al hecho de que hagan referencia a una construcción martirial⁹⁹; y en el mismo sentido lo interpretó el autor –o autores– de las añadiduras a estos cánones que hemos detectado¹⁰⁰.

⁹⁶ *Liber pont.*, 63, p. 157, l. 2-4.

⁹⁷ *Liber pont.*, 63, p. 158, l. 10-11.

⁹⁸ Si interpretamos que la prohibición del c. 34 se refiere a tumbas –y no a un edificio cultual–, difícilmente puede explicarse el hecho de que, según evidencia su enunciado, durante la noche sí estuviera permitido el alumbrado *in cimiterio*. Ver n. 105-106.

⁹⁹ A pesar de situar el “concilio de Elvira” entre el 295 y el 314, É. REBILLARD, *Religion et sépulture. L'Église, les vivants et les morts dans l'Antiquité tardive*, Paris 2003 [Civilisations et sociétés, 115], p. 165, ha sostenido que, en los c. 34 y 35, *cimiterium* significa “un monument où un ou plusieurs martyrs sont enterrés, ce qui explique l'autorité de l'évêque sur ce lieu”.

¹⁰⁰ Los aditamentos se indican, entre corchetes, en las n. 6-7. Respecto a las interpolaciones que hemos localizado en los cánones pseudoiliberitanos, ver J. VILELLA - P.-E. BARREDA, “Los cánones”, cit., p. 549-557. Nótese la similitud existente entre *sub obtentu orationis* y la expresión *orationis causa* que aparece en la versión latina del c. 9 laodicense –ver n. 72–. Por su parte, Ferrando de Cartago resume este canon en los siguientes términos: *ut non liceat in haeticorum coemeteria ad orationem faciendam catholicis introire* (FERRANDVS, *Breu. can.* [a. a. 546], c. 179, p. 302). Es muy frecuente la utilización, en las obras patristicas, del adjetivo *sanctus* para referirse a los mártires. Por ejemplo, cf.: AVGVSTINVS, *Ep.*, 22, 3, p. 57, l. 5 –*de sanctorum corporum sepulcris*–; ID., *Confess.*, 6, 2, p. 74, l. 1 [CCSL 27] –*ad memorias sanctorum*–. Ver H. DELEHAYE, *Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l'Antiquité*, Bruxelles 1927 [Subsidia hagiographica, 17], p. 24-59, especialmente p. 32: “dans une série de textes épigraphiques souvent étudiés, le mot *sancti* prend une signification plus spéciale encore. Les «saints» sont les martyrs, non point l'âme des martyrs dans la gloire, mais leur dépouille mortelle reposant dans un cimetière ou dans une basilique”. Prescinden de lo expuesto quienes interpretan que los *spiritus sanctorum* del c. 34 pseudoiliberitano aluden, únicamente, a los difuntos en general.

2. CEREOS PER DIEM PLACVIT IN CIMITERIO NON INCENDI

Uno de los hábitos denostados –ante los comportamientos vinculados al culto de los santos que entonces se generalizaba– por Vigilancio¹⁰¹ y sus partidarios¹⁰² coincide con la prohibición formulada en el c. 34 pseudoiliberitano: tal identidad ratifica que, en nuestro precepto, *cimiterium* tiene el significado de estructura arquitectónica. A pesar de que el opúsculo antimartirial –compuesto antes del 404– sólo se conoce a través de la réplica de Jerónimo¹⁰³, parece que el presbítero galo únicamente no aceptaba, respecto a los cirios¹⁰⁴, que éstos quemaran de día en las basílicas *ad corpus*, sin oponerse, en cambio, ni al empleo de luces para realizar determinados actos litúrgicos diurnos regulares¹⁰⁵ ni, claro está, a las iluminaciones nocturnas¹⁰⁶.

¹⁰¹ Respecto a la biografía y al pensamiento de Vigilancio, ver: F. CAVALLERA, *Saint Jérôme. Sa vie et son oeuvre*, I, 1, Louvain 1922 [Spicilegium sacrum Lovaniense. Études et documents, 1] p. 306-307; D. S. WIESEN, *St. Jerome as a Satirist. A Study in Christian Latin Thought and Letters*, Ithaca 1964, p. 218-225; H. CROUZEL, “Saint Jérôme et ses amis toulousains”, *BLE*, 73 (1972), p. 125-146; ID., “Chronologie proposée du prêtre commingeois Vigilance de Calagurris (Saint-Martory)”, *ibid.*, p. 265-266; I. OPELT, *Hieronymus' Streitschriften*, Heildeberg 1973 [Bibliothek der klassischen Altertumswissenschaften, n. f., 44], p. 119-127; J. N. D. KELLY, *Jerome. His Life, Writings, and Controversies*, London 1975, p. 286-290; S. REBENICH, *Hieronymus und sein Kreis. Prosopographische und sozialgeschichtliche Untersuchungen*, Stuttgart 1992 [Historia-Einzelschriften, 72], p. 240-251; D. G. HUNTER, “Vigilantius of Calagurris and Victricius of Rouen: Ascetics, Relics, and Clerics in Late Roman Gaul”, *JECS*, 7, 3 (1999), p. 401-430; B. CONRING, *Hieronymus als Briefschreiber. Ein Beitrag zur spätantiken Epistolographie*, Tübingen 2001, p. 215-222; A. FÜRST, *Hieronymus. Askese und Wissenschaft in der Spätantike*, Freiburg 2003, p. 218-219.

¹⁰² Ver n. 206.

¹⁰³ La primera refutación de Jerónimo a los postulados antimartiriales de Vigilancio se halla en su *ep.* 109 (HIERONYMVS, *Ep.*, 109, p. 351-356 [CSEL 55]), escrita –en el 404–, a raíz de la denuncia realizada por Ripario, antes de que el betlemita recibiera el escrito de su adversario. Cuando, finalmente, los presbíteros Ripario y Desiderio transmiten –a través de Sisinio– la obra de Vigilancio al bibliista, éste la refuta, con furibundos ataques personales, en su *Contra Vigilantium* (HIERONYMVS, *C. Vigil.*, p. 5-30 [CCSL 79C]), opúsculo redactado durante la segunda mitad del 406. Ver F. CAVALLERA, *Saint Jérôme*, cit., I, 2, [Spicilegium sacrum Lovaniense. Études et documents, 2], p. 163.

¹⁰⁴ Según la réplica de Jerónimo, el escrito de Vigilancio se mostraba contrario a las siguientes cuestiones: veneración o culto de restos martiriales –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 1, p. 6, l. 10-11; 4, p. 10, l. 17-22; 4, p. 11, l. 25-27; 5, p. 11-13; 8, p. 18-20–; canto del Aleluya en una fecha que no fuera Pascua –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 1, p. 6, l. 12–; celibato clerical –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 2, p. 7-8; cf.: 1, p. 6, l. 12-13; 1, p. 7, l. 23–; encendido de cirios en honor de los mártires –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 4, p. 11, l. 23-25; p. 11, l. 27-30; 7, p. 16-18; 10, p. 22, l. 22-25–; intervención de los santos –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 6, p. 13-16; 8, p. 18, l. 12-14–; vigiliias en honor de los mártires –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 9, p. 20-21; cf. 1, p. 6, l. 11–; creencia en los milagros –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 10, p. 21-23–; donaciones a Tierra Santa –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 13-14, p. 24-27–; idearios monacales –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 15, p. 27-29–; retiro al desierto –HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 16, p. 29-30–; ayuno riguroso –cf. HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 1, p. 7, l. 24-25; 12, p. 24, l. 10-12; 13, p. 24, l. 1-4–. Prescindimos aquí de la *ep.* 109 de Jerónimo –ver n. 103 y 107–.

¹⁰⁵ HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 7, p. 17-18; *Stat. eccl. ant.* (442/506) [can.], c. 94, p. 182 [CCSL 148]; ISIDORVS, *Etymol.*, 7, 12, 29-30 (sin paginación) [W. M. LINDSAY, I, Oxford 1911]. Cf.: EGERIA, *Itin.*, 24, 4, p. 68 [CCSL 175]; PRVDENTIVS, *Cathem. liber*, 5, v. 141-144, p. 28 [CCSL 126]; PAVLINVS NOL., *Carm.*, 18, v. 35-37, p. 98.

¹⁰⁶ A pesar de que, durante la noche, los alumbrados solventaban una evidente necesidad en todas partes –también en las basílicas cementeriales–, Vigilancio debía oponerse asimismo al encendido nocturno de cirios en el caso de que tal uso emanara directamente de alguna veneración martirial. Cf. BEDA, *De temp. rat.*, 26, p. 361 [CCSL 123B].

En su *ep.* 109, el biblista ya sostiene que Vigilancio combatía esta praxis porque la consideraba un rito idolátrico: *et quotienscumque apostolorum et prophetarum et omnium martyrum basilicas ingredimur, totiens idolorum templa ueneramur accensique ante tumulos eorum cerei idolatriae insignia sunt?*¹⁰⁷. Uno de los párrafos incluidos, según Jerónimo, en el opúsculo antimartirial presentaba el siguiente tenor: *prope ritum gentilium uidemus sub praetextu religionis introductum in ecclesiis: sole adhuc fulgente moles cereorum accendi, ut ubicumque puluisculum nescio quod in modico uasculo pretioso linteamine circumdatum osculantes adorent. Magnum honorem praebent huiusmodi homines beatissimis martyribus, quos putant de uilissimis cereolis illustrandos, quos agnus, qui est in medio throni cum omni fulgore maiestatis suae illustrat*¹⁰⁸. Vigilancio y Jerónimo evidencian claramente que el galo consideraba *idolatriae insignia* —o un *ritus gentilium*— la *moles cereorum* que, mientras brillaba el sol, ardía *in ecclesiis* en honor de los bienaventurados mártires. El estridonense indica asimismo en su vehemente contestación: *inuenies ibi multos socios tuos et nequaquam cereis martyrum, qui tibi displicent, sed flammis inuisibilibus combureris*¹⁰⁹. Los *uilissimi cereoli* de Vigilancio eran, en cambio, *cerei martyrum* para Jerónimo y todos los partidarios del culto martirial, caso de Paulino de Nola¹¹⁰.

De todas maneras, ante su adversario el mismo Jerónimo reconoce, aunque con desgana, que el alumbrado de cirios, durante el día, en las *basilicae martyrum*¹¹¹ presenta claras similitudes con las tradicionales praxis romanas, además de tener un carácter popular —sin fundamento escriturístico— y de efectuarse, normalmente, por personas simples e ignorantes: *cereos autem non clara luce accendimus, sicut frustra calumniaris, sed ut noctis tenebras hoc solacio temperemus et uigilemus ad lumen, ne tecum dormiamus in tenebris. Quod si aliqui per imperitiam et simplicitatem saecularium hominum uel certe religiosarum feminarum, de quibus uere possumus dicere: confiteor: zelum dei habent, sed non secundum scientiam [Rom., 10, 2], hoc pro honore martyrum faciunt, quid inde perdis? Causabantur quondam et apostoli quod periret unguentum, sed Domini uoce correpti sunt [cf.: Matth., 26, 8-13; Marc., 14, 3-7]. Neque enim ipse Christus indigebat unguento nec martyres lumine cereorum, et tamen illa mulier in honore Christi hoc fecit deuotioque mentis eius recipitur. Et quicumque accendunt cereos, secundum fidem suam habent mercedem, dicente Apostolo: unusquisque in suo sensu abundet [Rom., 14, 5]. Idolatras appellas huiusmodi homines? Non diffiteor omnes nos qui in Christo credimus de*

¹⁰⁷ HIERONYMVS, *Ep.*, 109, 1, p. 352, l. 21-24. Cf. 1, p. 352, l. 3-5: *et putorem spurcissimum contra sanctorum martyrum proferre reliquias et nos, qui eas suscipimus, appellare cinerarios et idolatras, qui mortuorum hominum ossa ueneremur.*

¹⁰⁸ HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 4, p. 11, l. 23-30.

¹⁰⁹ *Id.*, *C. Vigil.*, 10, p. 22, l. 23-25.

¹¹⁰ PAVLINVS NOL., *Carm.*, 14, v. 98-103, p. 49: *aurea nunc niueis ornantur limina uelis, / clara coronantur densis altaria lichnis, / lumina ceratis adolentur odora papyris, / nocte dieque micant. Sic nox splendore diei / fulget et ipsa dies caelesti inlustris honore / plus nitet innumeris lucem geminata lucernis.*

¹¹¹ HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 8, p. 18, l. 6-7.

*idolatriae errore uenisse. Non enim nascimur, sed renascimur christiani. Et quia quondam colebamus idola, nunc deum colere non debemus, ne simili eum uideamur cum idolis honore uenerari? Illud fiebat idolis et idcirco detestandum est, hoc fit martyribus et ideo recipiendum est*¹¹².

Resulta, pues, manifiesto que quienes formularon la interdicción acogida en el c. 34 pseudoiliberitano querían acabar, como Vigilancio, con una práctica considerada, con razón, un rito pagano por sus detractores. De hecho, los gentiles no sólo encendían cirios u otras iluminaciones a sus divinidades¹¹³ –sobre todo en las respectivas conmemoraciones¹¹⁴–, sino también a personajes carismáticos¹¹⁵ y a difuntos¹¹⁶. Esta extendida utilización de luces en el mundo clásico explica que algunos pasajes patrísticos condenen, precisamente, estas llamas al referirse a determinados actos idolátricos, de los cuales constituían un vistoso elemento¹¹⁷. Sin embargo, la novedad de Vigilancio reside en reprobar la devoción a los santos mediante cirios, un fenómeno, muy impregnado de politeísmo, que estaba adquiriendo gran amplitud¹¹⁸. Significativo se muestra un testimonio facilitado por Scenute de Atripe¹¹⁹:

¹¹² ID., *C. Vigil.*, 7, p. 16-17.

¹¹³ Son numerosos los testimonios a este respecto. Tertuliano desapruueba la costumbre de usar luces en actos idolátricos: TERTULLIANVS, *Ad uxorem*, 6, 1, p. 140 [SC 273]. Jerónimo se refiere a los cirios en honor de las divinidades tutelares: HIERONYMVS, *Comment. in Esaïam*, 57, 7, p. 646-647 [CCSL 73A (*libri XII-XVIII*)]. Amiano Marcelino indica que, según los rumores, el incendio que destruyó el templo de Daphne –localidad del Sudeste de Antioquía, la actual Harbiye– fue originado por un alumbrado de cirios: AMMIANVS MARCELLINVS, *Hist.*, 22, 13, 3, p. 129-130 [J. FONTAINE, III, Paris 1996 (*libri XX-XXII*)]. El encendido de llamas para venerar a los dioses constituye, precisamente, una de las prácticas sacrificiales prohibidas por la constitución antipagana del 392: *Cod. Theod.*, 16, 10, 12 (392), p. 900 [T. MOMMSEN, I, 2, Berlin 1904].

¹¹⁴ Caso de las Saturnales: VARRO, *De ling. Lat.*, 64, p. 48 [M. A. MARCOS, Barcelona-Madrid 1990]; FESTVS, *De uerb. signif.*, p. 47 [W. M. LINDSAY, Leipzig 1913]; MACROBIVS, *Saturn.*, 1, 7, 31, p. 33 [J. WILLIS, Leipzig 1970].

¹¹⁵ CICERO, *De offic.*, 3, 80, p. 112-113 [M. TESTARD, Paris 1965].

¹¹⁶ PETRONIVS, *Satir.*, 111, p. 121 [A. ERNOUT, Paris 1958⁴]; SVETONIVS, *Vit. Caes.*, Aug., 98, p. 145 [H. AILLOUD, Paris 1967⁴]. Resulta igualmente significativo el acervo epigráfico y arqueológico. Ver: G. M. RUSHFORTH, “Funeral Lights in Roman Sepulchral Monuments”, *JRS*, 5 (1915), p. 149-164; A. C. RUSH, *Death and Burial in Christian Antiquity*, Washington 1941 [Studies in Christian Antiquity, 1], p. 223; F. CUMONT, “Cierges et lampes sur les tombeaux”, *Miscellanea Giovanni Mercati*, Città del Vaticano 1946 [Studi e testi, 125], p. 41-47, p. 42-43; H. MENZEL, “Lampen im römischen Totenkult”, *Festschrift des Römisch-Germanischen Zentralmuseums in Mainz zur Feier seines hundertjährigen Bestehens*, Mainz 1953, p. 131-138; J. GAGÉ, “Fackel (Kerze)”, *RLAC*, VII, Stuttgart 1969, 154-187; A. PELLEGRINO, “Le culte des morts et les rites funéraires dans le monde romain”, *Ostia port et porte de la Rome antique*, Genève 2001, p. 367-372. Respecto al uso de cirios –u otras iluminaciones– en los funerales y entierros: A. C. RUSH, *Death*, cit., p. 221-228; J. M. C. TOYNBEE, *Death and Burial in the Roman World*, London 1971, p. 43-61.

¹¹⁷ TERTULLIANVS, *Apol.*, 46, 4, p. 160, l. 18-20 [CCSL 1]; LACTANTIUS, *Diu. inst.*, 6, 2, p. 481-483 [CSEL 19]; IOHANNES CHRYS., *In kal.*, 3, 3, 957 [PG 48]; *Can. apost.*, 71, p. 586 [F. X. FUNK, Paderborn 1905]; *Coll. can. conc. Arel. sec.* (442/506), c. 23, p. 119 [CCSL 148].

¹¹⁸ Jerónimo nos ha dejado una viva descripción de este proceso: *auratum squallet Capitolium, fuligine et aranearum telis omnia Romae templa cooperta sunt, mouetur urbs sedibus suis et inundans populus ante delubra semiruta currit ad martyrum tumulos* (HIERONYMVS, *Ep.*, 107, 1, p. 291, l. 10-13 [CSEL 55]).

¹¹⁹ Reproducimos la traducción francesa del texto copto efectuada por E. AMÉLINEAU, *Oeuvres de Schenoudi: texte copte et traduction française*, I, 1, Paris 1907.

*vous allumerez des lampes sur des ossements, ne sachant pas à qui ils sont ou quels ossements ce sont*¹²⁰.

A partir de lo expuesto, entendemos que la formulación de nuestro c. 34 difícilmente puede situarse antes de Vigilancio, siendo, en cambio, muy probable que emane de la campaña antimartirial originada por aquellos tiempos, cuyos valedores no se limitarían al presbítero galo y a sus más directos allegados¹²¹. Se había intensificado ya la masiva afluencia hacia el cristianismo, con el subsiguiente mantenimiento, entre los nuevos feligreses, de los ancestrales usos basados en el fuego: sólo habían cambiado los destinatarios de tales honores¹²². Esta irrupción –y perduración– conforma, entre los propios eclesiásticos, posicionamientos opuestos respecto a las manifestaciones del culto martirial¹²³. No obstante, la tendencia popular termina ganando, en muchos aspectos y con el apoyo de numerosos sectores clericales, rápidamente a la primigenia y radical oposición a las viejas costumbres¹²⁴, proceso sin duda favorecido por la paulatina debilidad del politeísmo. Como los postulados de Vigilancio, el c. 34 pseudoilberitano corresponde al sector “perdedor”.

Otro destacado opositor a las usanzas paganas ligadas al culto martirial es Epifanio de Salamina, cuyo episcopado transcurre entre finales del s. IV e inicios del s. V. En la carta dirigida a su colega Juan de Jerusalén, relata que, en una capilla de Anablata –localidad palestina–, vio una lámpara encendida junto a un velo que tenía una imagen de Cristo o de un santo –Epifanio no pudo identificarla– y que, ante tal

¹²⁰ SINVTIVS, frag. V, p. 219 [trad. E. AMÉLINEAU, cit.]. Scenute se refiere al afán por encontrar mártires en todas partes. Cf. ID., frag. V, p. 219-220: *malheur à ceux qui disent: J'ai vu une lumière dans le lieu que l'on a construit sur des ossements de squelette dans l'église et je me suis reposé de ma maladie après y avoir dormi?*

¹²¹ Corresponden a finales del s. IV e inicios del s. V otros debates relativos a las analogías y diferencias que el culto martirial presentaba con ritos y actos gentiles: AVGVSTINVS, *Serm.*, 273, 3-9, 1249-1252 [PL 38]; ID., *C. Faust. Manich.*, 20, 21, p. 561-564 [CSEL 25, 1]; THEODORETVS, *Graec. affect. cur.*, 8, 34, p. 322 [SC 57bis (*libri VII-XII*)]; 8, 68-69, p. 335.

¹²² “Mais, lorsque ses fidèles cessèrent d’être une élite et qu’elle fut, pour ainsi dire, débordée par la foule, l’Église dut se relâcher de sa sévérité, céder aux instincts de la multitude et accorder quelque chose aux idées polythéistes, qui ne cessaient de fermenter dans le cerveau populaire” (H. DELEHAYE, *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles 1927³ [Subsidia hagiographica, 18], p. 151). “Le triomphe du christianisme amena dans le sein de l’Église beaucoup d’éléments mal préparés et difficilement assimilables; trop de nouveaux venus, ne laissèrent point, en entrant, le vieil homme à la porte du sanctuaire” (H. DELEHAYE, *Les origines*, cit., p. 416). Cf. N. HERRMANN-MASCARD, *Les reliques des saints. Formation coutumière d’un droit*, Paris 1975 [Histoire institutionnelle et sociale, 6], p. 17.

¹²³ Ver, por ejemplo, P. BROWN, *Il culto dei santi. L’origine e la diffusione di una nuova religiosità*, Torino 1983 [Einaudi Paperbacks, 144], especialmente p. 40-43 [traducción del original inglés, 1981, por L. REPICI].

¹²⁴ Las luces ubicadas en centros martiriales siguen documentándose, con profusión, posteriormente: GREGORIVS TVRON., *De uirt. s. Martini episc.*, 1, 15, p. 147 [MGH srm 1, 2]; VENANTIVS FORTVNATVS, *Vita s. Martini*, 4, v. 665-700, p. 369-370 [MGH aa 4, 1]. Cf.: APOLLINARIS SIDONIVS, *Ep.*, 5, 17, 4, p. 202 [A. LOYEN, II, Paris 1970 (*libri I-V*)]; GREGORIVS TVRON., *In gloria mart.*, 50, p. 72-74 [MGH srm 1, 2]. El turonense se refiere asimismo a las cualidades profilácticas de los cirios bendecidos en el sepulcro de Martín: GREGORIVS TVRON., *De uirt. s. Martini episc.*, 1, 34, p. 154-155; 2, 2, p. 159-160. Cf.: F. CABROL, “Cierges”, *DACL*, III, 2, Paris 1914, 1613-1622; J. GAGÉ, “Fackel (Kerze)”, cit., 189-217.

ignominia, destruyó la tela¹²⁵. Este episodio patentiza las dos actitudes que coexistían respecto a la veneración de efigies martiriales: lo tolerado en Palestina¹²⁶ encarnaba un delito para el chipriota, sin duda influenciado por el ambiente judío en el que creció. Al igual que Vigilancio con los cirios, Epifanio –también un “perdedor”– vuelve a basarse en la tradición para tachar de idólatras a quienes hacían tales imágenes o toleraban que empezaran a aparecer en las paredes de las basílicas¹²⁷. De hecho, encontramos la misma realidad en el c. 36 pseudoiliberitano, texto que, según hemos señalado, pone fin a tres cánones consecutivos dedicados a cuestiones relativas al fenómeno martirial.

El testimonio de Epifanio no sólo permite constatar que las representaciones antropomorfas ya se habían introducido en las construcciones cultuales¹²⁸, trasluce igualmente el debate que entonces se producía a este respecto¹²⁹, controversia que –como el encendido de cirios– necesariamente quedaría recogida en alguna decisión sinodal –o en algún precepto–. Resulta, además, obvio que quienes se hallaban en la línea de Vigilancio no aceptarían que los ámbitos religiosos tuvieran figuras humanas. Sin embargo, la actitud negativa y prohibitiva acaba cediendo paso a la positiva y permisiva –con la paulatina aparición de programas iconográficos– entre los obispos, sean orientales u occidentales¹³⁰.

¹²⁵ EPIPHANIVS CONSTANT., *Ep. ad Iohan. Hierosol.*, 51*, 9, apud HIERONYMVS, *Ep.*, p. 411 [CSEL 54].

¹²⁶ Juan de Jerusalén dio un gran impulso al culto martirial: LVCIANVS PRESB. (et AVITVS BRAC.), *Ep. de inuen. corp. s. Steph. mart.*, 35, p. 208-210 [É. VANDERLINDEN, *REByz* 4 (1946)]; 44-48, p. 214 –cf. BASILIVS SELEVC., *Serm.*, 41, 468-469 [PG 85]–. Cf. SOZOMENVS, *Hist. eccl.*, 9, 16-17, p. 407-408 [GCS 50]. Ver J. VILELLA, “Biografía crítica de Orosio”, *JbAC*, 43 (2000), p. 94-121, p. 112-115.

¹²⁷ EPIPHANIVS CONSTANT., *Tract. c. eos qui imagines faciunt*, p. 181, l. 5-24 [H. G. THÜMMEL, *ByzSlav*, 47 (1986)]; p. 182, l. 50-60; ID., *Ep. dogmatica*, p. 184 [ibid.]; ID., *Ep. ad Theod. imp.*, p. 184, l. 2-9 [ibid.]; p. 185, l. 21-39; p. 185, l. 46-61; ID., *Testam. ad ciues* [frag.], p. 252. Nótese que Epifanio solicita a Teodosio I medidas severas en contra de las imágenes pictóricas.

¹²⁸ Eusebio de Cesarea –quien conocía bien las prácticas vigentes en las diferentes regiones del Imperio– afirma que las iglesias de su tiempo no tenían, en absoluto, representaciones antropomorfas no simbólicas: EVSEBIVS CAES., *Ep. ad Const. Aug.*, 1548 [PG 20]. La oposición hacia las imágenes es constante en la literatura cristiana anterior a Eusebio de Cesarea. Baste mencionar a este respecto la *Didascalia apostolorum*, los *Canonnes ecclesiastici apostolorum*, el *De idolatria* de Tertuliano, el *Octavius* de Minucio Félix o el *Contra Celsum* de Orígenes. Ver R. GIORDANI, “Riflessi dell’arte figurativa nell’*Octavius* di Minucio Felice”, *VetChr*, 14 (1977), p. 21-39. Además, los textos cristianos rechazan a todos aquellos que pintan motivos paganos: TERTVLLIANVS, *Adu. Hermog.*, 1, 2, p. 397 [CCSL 1]; 38, 1, p. 429; ID., *Adu. Marc.*, 2, 9, 4, p. 485 [ibid.]; 2, 22, 1, p. 499, l. 23-26; *Trad. apost.*, 16, p. 70 [SC 11bis].

¹²⁹ Ver D. MENOZZI, *La Chiesa e le immagini. I testi fondamentali sulle arti figurative dalle origini ai nostri giorni*, Milano 1995, p. 15.

¹³⁰ Existen numerosos testimonios a este respecto. Resulta particularmente reveladora la secuencia cronológica de la producción agustiniana. Cf.: AVGVSTINVS, *De fide et symb.*, 14, p. 16, l. 15-21 [CSEL 41]; ID., *De cons. eu.*, 1, 10, 16, p. 15-16 [CSEL 43]; ID., *Serm.*, 316, 5, 1434 [PL 38]. Son coetáneos de Epifanio y Vigilancio los primeros autores eclesiásticos que admiten o defienden las representaciones pictóricas en las basílicas, tanto en Oriente –los capadocios– como en Occidente –Prudencio y Paulino de Nola–. De todas maneras, durante el pontificado de Gregorio Magno seguimos encontrando, en el ámbito latino, reticencias a utilizar imágenes y escenas pictóricas en las iglesias: *idcirco enim pictura in ecclesiis adhibetur, ut hi qui literas nesciunt saltem in parietibus uidendo legant, quae legere in codicibus non ualent* (GREGORIVS I, *Ep.*, 9, 209, p. 768, l. 12-14 [Jaffé, 1736] [CCSL 140A (libri VIII-XIV)]); *nam quod legentibus scriptura, hoc idiotis*

3. PLACVIT PROHIBERI NE FEMINAE IN CIMETERIO PERVIGILENT

“L’ufficio dei santi rimase sempre fuori dalle grandi basiliche di Roma, infatti la commemorazione dei martiri era sempre secondo l’antico principio, presso la loro tomba”¹³¹. Aunque restringida a la *Vrbs*, esta conclusión de C. Marcora –válida, como mínimo, hasta mediados del s. VI¹³²– puede extrapolarse al resto de Occidente durante la Antigüedad Tardía¹³³. Fueron los recintos cementeriales los escenarios de las vigiliias martiriales, una realidad en consonancia, una vez más, con el significado de edificación *ad corpus* que *cimiterium* presenta en nuestros cánones. Para la adecuada exégesis del c. 35 pseudoilberriano deviene reveladora tal constatación, máxime si tenemos en cuenta que los demás oficios nocturnos públicos documentados, entre los cuales sobresale el pascual, no tenían lugar –por lo menos normalmente– en las zonas funerarias, sino en los espacios arquitectónicos que acogían las celebraciones litúrgicas regulares¹³⁴.

Relevante es asimismo el hecho de que las vigiliias natalicias no aparezcan referenciadas antes de la segunda mitad del s. IV. A pesar de lo comúnmente afirma-

praestat pictura cernentibus, quia in ipsa ignorantes vident quod sequi debeant, in ipsa legunt qui litteras nesciunt; unde praecipue gentibus pro lectione pictura est (GREGORIVS I, *Ep.*, 11, 10, p. 874, l. 23-26 [Jaffé, 1800] [CCSL 140A]).

¹³¹ C. MARCORA, *La vigilia nella liturgia. Ricerche sulle origini e sui primi sviluppi (sec. I-VI)*, Milano 1954 [Archivio Ambrosiano, 6], p. 246. Respecto a la festividad de San Cipriano, el *Feriale* romano dice: *xviii kal. Octob. Cypriani, Africae. Romae celebratur in Callisti (Feriale ecll. Rom., p. 72, l. 10 [MGH aa 9, Chronica minora 1])*. Cf. *Reg. ecll. Carthag. excerpt.* [VII, *not. de conc. Carthag.* (401)], c. 83, p. 204 [CCSL 149]. En Occidente se mantuvo, en términos generales, el antiguo precepto romano que prohibía trocear o desplazar los cadáveres. Son, a este respecto, explícitas las leyes recogidas en el libro IX, capítulo XVII, del Código de Teodosio (especialmente *Cod. Theod.*, 9, 17, 7 [386], p. 466). Cf. H. DELEHAYE, *Les origines*, cit., p. 50-99.

¹³² Ver n. 96.

¹³³ *Beati sancti, in quorum memoriis celebramus diem passionis illorum: illi acceperunt pro temporali salute aeternam coronam, sine fine immortalitatem; nobis dimiserunt in istis solemnitatibus exhortationem* (AVGVSTINVS, *Serm.*, 273, 2, 1248). Ver H. DELEHAYE, *Les origines*, cit., p. 24-49.

¹³⁴ Respecto a las vigiliias atestiguadas en las iglesias antiguas, ver: E. LUCIUS, *Die Anfänge des Heiligenkults in der christlichen Kirche*, Tübingen 1904, p. 311-313; C. MARCORA, *La vigilia*, cit.; A. BAUMSTARK, *Nocturna laus. Typen frühchristlicher Vigilienfeier und ihr Fortleben vor allem im römischen und monastischen Ritus*, Münster 1957 [Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen, 32]; J. MATEOS, “La vigile cathédrale chez Egérie”, *OCP*, 26 (1960), p. 281-312; R. TAFT, *La liturgie des heures en Orient et en Occident. Origine et sens de l’Office divin*, Turnhout 1991 [Mysteria, 2], p. 170-195 [traducción del original inglés, 1986, por G. PASSELECQ]. Conocemos el calendario de oficios nocturnos –tipo “catedral”– que existía en Tours a finales del s. V: GREGORIVS TVRON., *Hist. libri*, 10, 31, 6, p. 529-530. Durante el episcopado de Cesáreo, los ritos vigiliarios arlesianos que estaban abiertos a todos los fieles correspondían a Pascua, Pentecostés, Navidad, Epifanía y algunos aniversarios martiriales: ver M.-J. DELAGE, “La communauté arlésienne au temps de Césaire”, *Césaire d’Arles. Sermons au peuple*, I, Paris 1971 [SC 175], p. 118-174. De la carta-decreto enviada por Siricio a Himerio también parece colegirse que, durante la penúltima década del s. IV, las iglesias tarraconenses ya celebraban vigiliias en Pascua, Pentecostés, Navidad, Epifanía y festividades de los apóstoles y mártires (SIRICIVS, *Ep.*, 1, 3, 1134 [Jaffé, 255] [PL 13]): así resultaría de lo indicado al hispano acerca del bautismo –ver n. 181–, cuya impartición regular sólo debía tener lugar, según el uso romano, en Pascua y Pentecostés.

do¹³⁵, el contenido de la *Passio Saturnini*¹³⁶ no permite sostener, en absoluto, que las vigiliias martiriales ya existían antes del s. IV¹³⁷. En tiempos ciprianeos, las conmemoraciones que las iglesias locales hacían de sus mártires todavía no incluían las vigiliias: *sacrificia pro eis semper, ut meministis, offerimus, quotiens martyrum passionis et dies anniuersaria commemoratione celebramus*¹³⁸. Los testimonios orientales preconstantinianos también reflejan que los honores concedidos a los santos no diferían mucho de los tributados a los muertos ordinarios¹³⁹.

Cuando Tertuliano se refiere –en su *Ad uxorem*– a las dificultades que tenían las cristianas casadas con un gentil para asistir, sin su marido, a las asambleas nocturnas, sólo menciona la vigilia pascual: *quis nocturnis conuocationibus, si ita oportuerit, a latere suo adimi libenter feret? Quis denique sollempnibus Paschae abnocantem securus sustinebit?*¹⁴⁰. Lactancio únicamente parece conocer la vigilia de Pascua –denominada “madre” *omnium sanctarum uigiliarum* por Agustín¹⁴¹–: *haec est nox quae a nobis propter aduentum regis ac dei nostri peruigilio celebratur*:

¹³⁵ Por ejemplo, R. TAFT, *La liturgie*, cit., p. 171.

¹³⁶ *Passio Saturnini*, 1, p. 109 [T. RUINART, Verona 1731]: *atque illos dies, quibus in Dominici nominis confessione luctantes, beatoque obitu regnis caelestibus renascentes, eiusdem Domini laudem, cuius in decertatione uiribus adiuuati post uictoriam coronantur; uigiliis, hymnis ac Sacramentis etiam sollempnibus honoramus, ut eorum patrocinia atque suffragia in conspectu Domini orando quaeramus, honorando mereamur*.

¹³⁷ La pasión de Saturnino de Tolosa –conocida por Gregorio de Tours– fue redactada durante la primera mitad del s. V, cuando las vigiliias martiriales ya eran realizadas por todas partes con gran esplendor. Al respecto, ver É. GRIFFE, *La Gaule chrétienne à l'époque romaine*, I: *des origines chrétiennes à la fin du IV^e siècle*, Paris 1964², p. 147-148 y 395-402. Cf. B. BEAUJARD, *Le culte des saints en Gaule: les premiers temps. D'Hilaire de Poitiers à la fin du VI^e siècle*, Paris 2000 [Histoire religieuse de la France, 15], p. 210-212.

¹³⁸ CYPRIANVS, *Ep.*, 39, 3, 1, p. 189, l. 49-51 [CCSL 3B]. Cf. ID., *Ep.*, 12, 2, 1, p. 70, l. 38-39 [*ibid.*]; *et celebrentur hic a nobis oblationes et sacrificia ob commemorationes eorum*. Es, además, manifiesto que no puede calificarse como “vigilia martirial” la noche en vela pasada por algunos cartagineses a causa del encarcelamiento de Cipriano –cf. C. CALLEWAERT, “De uigiliarum origine”, *Fragmenta liturgica collecta a monachis Sancti Petri de Aldenburgo in Steenbrugge ne pereant*, Steenbrugge 1940 [Sacris erudiri, 12bis], p. 329-448, p. 330–. Respecto a los velatorios cristianos y a sus prácticas, ver A. C. RUSH, *Death*, cit., especialmente p. 154-162 y p. 170-174.

¹³⁹ No sorprende que los cristianos tuvieran especial interés en dar sepultura a los despojos de quienes habían muerto por su misma fe, para así poder recordarlos y venerarlos: IGNATIUS ANTIOCH., *Ep. ad Rom.*, 4, 1-2, p. 110-112 [SC 10]; ECCLESIA SMYRN., *De mart. s. Polycarpi*, 17-18, p. 230-232 (BHG 1556-1557) [*ibid.*]; EVSEBIUS CAES., *Hist. eccl.*, 5, 1, 61, p. 426; 8, 6, 7, p. 750. Cf.: TERTULLIANVS, *Apol.*, 37, 2, p. 147-148; CYPRIANVS, *Ep.*, 12, 2, 1, p. 69-70; LACTANTIUS, *Diu. inst.*, 5, 11, 6, p. 434; ID., *De mort. pers.*, 21, 11, p. 102 [SC 39]. A pesar de lo afirmado repetidamente, los testimonios preconstantinianos y constantinianos aportan muy poco en relación a los honores tributados a los mártires. Cf. asimismo: EVSEBIUS CAES., *Vita Const.*, 4, 23, p. 125-126 [GCS 7]; *Orat. ad sanct. coetum*, 12, p. 171 [*ibid.*]. Ver H. DELEHAYE, *Les origines*, cit., p. 33-47. Durante el reinado de Juliano vuelven a documentarse actuaciones para hacer desaparecer los restos de algunos cristianos asesinados recientemente: AMMIANVS MARCELLINVS, *Hist.*, 22, 11, 10, p. 126.

¹⁴⁰ TERTULLIANVS, *Ad uxorem*, 4, 2, p. 136. Cf. J. A. JUNGSMANN, *Herencia litúrgica y actualidad pastoral*, San Sebastián 1961 [Prisma, 64], p. 142-143 [traducción del original alemán, 1960, por V. BAZTERRICA].

¹⁴¹ AVGVSTINVS, *Serm.*, 219, 1088 [PL 38]. Se creía que la Parusía acontecería a medianoche, probablemente durante la vigilia pascual: LACTANTIUS, *Diu. inst.*, 7, 19, 3, p. 645; HIERONYMVS, *Comment. in eu. Matth.*, 4, 25, 6, p. 236-237 [CCSL 77].

*cuius noctis duplex ratio est, quod in ea et uitam tum recepit, cum passus est, et postea regnum orbis terrae recepturus est*¹⁴².

Por lo que respecta a Occidente, el primer testimonio firme relativo a las vigiliias martiriales –concretamente en la festividad de San Pedro y de San Pablo– se localiza en el *De uirginitate* ambrosiano, obra escrita en el 378: *bona lux quae perfidiae discussit caliginem, fidei diem fecit. Dies factus est Petrus, dies Paulus, ideoque hodie natali eorum spiritus sanctus increpuit dicens: Dies diei eructat uerbum* [Ps., 18, 3], *hoc est ex intimo thesauro cordis fidem praedicant Christi (...) praeceptor, per totam noctem laborantes nihil cepimus* [Luc., 5, 5]. *Nox fuit: pauciores ad uigiliias conuenerunt. Laborat in nobis Petrus quando nostra laborat deuotio, laborat et Paulus*¹⁴³.

Fue precisamente Ambrosio de Milán quien vetó, en su diócesis, las comidas martiriales¹⁴⁴, interdicción que Agustín promovió en África poco des-

¹⁴² LACTANTIUS, *Diu. inst.*, 7, 19, 3, p. 645. Cf. EVSEBIUS CAES., *Hist. eccl.*, 6, 34, p. 588-590: ἔτεσιν δὲ ὅλοις ἔξ Γορδιανοῦ τὴν Ῥωμαίων διανύσαντος ἡγεμονίαν, Φίλιππος ἄμα παιδὶ Φιλίππῳ τὴν ἀρχὴν διαδέχεται. τοῦτον κατέχει λόγος Χριστιανὸν ὄντα ἐν ἡμέρᾳ τῆς ἰσθᾶτης τοῦ πάσχα παννυχίδος τῶν ἐπὶ τῆς ἑκαλησίας εὐχῶν τῷ πλήθει μετασχεῖν ἐθελήσαι, οὐ πρότερον δὲ ὑπὸ τοῦ τηνικάδε προσετώτος ἐπιτραπηναί εἰσβαλεῖν, ἢ ἔξομολογήσασθαι καὶ τοῖς ἐν παραπτώμασι ἐξεταζόμενοις μετανοίας τε χώραν ἴσχουσιν ἑαυτὸν καταλέξει.

¹⁴³ AMBROSIVS, *De uirginit.*, 126, p. 100 [F. GORI, Milano 1989]. El obispo milanés se refiere asimismo a la vigilia que tuvo lugar, durante toda una noche, con motivo de la *inuentio-translatio* de los santos Gervasio y Protasio –en el 386–: *conduimus integra ad ordinem, transtulimus uespere iam incumbente ad basilicam Faustae; ibi uigiliae tota nocte, manus impositio* (AMBROSIVS, *Ep.*, 77, 2, p. 128 [CSEL 82, 3]). Paulino de Milán dice que, en esta metrópoli, las vigiliias empezaron a realizarse durante el enfrentamiento que acontece entre Ambrosio y Auxencio-Justina: *hoc in tempore primum antiphonae, hymni et uigiliae in ecclesia Mediolanensi celebrari coeperunt; cuius celebritatis deuotio usque in hodiernum diem non solum in eadem ecclesia, uerum per omnes paene prouincias occidentis manet* (PAVLINVS MEDIOL., *Vita s. Ambrosii*, 13, 3, p. 70 [A. A. R. BASTIAENSEN, Milano 1997⁴]). Aunque tal aseveración necesariamente es inexacta –habida cuenta de lo indicado por el propio Ambrosio en el *De uirginitate*, y de la celebración del oficio nocturno pascual, ya asentado en todas las iglesias desde hacía mucho tiempo–, de lo expuesto por el diácono podemos colegir que, durante la confrontación por la basílica –en el 385–, Ambrosio introdujo cambios importantes en la estructura de las vigiliias –ver n. 175– que se mantuvieron posteriormente. Ver V. MONACHINO, *La cura pastorale a Milano, Cartagine e Roma nel sec. IV*, Roma 1947 [Analecta Gregoriana, 41], p. 66.

¹⁴⁴ AVGVSTINVS, *Confess.*, 6, 2, p. 74-75: *itaque cum ad memorias sanctorum, sicut in Africa solebat, pultes et panem et merum attulisset atque ab ostiario prohiberetur, ubi hoc episcopum uetuisse cognouit, tam pie atque oboedienter amplexa est, ut ipse mirarer, quam facile accusatrix potius consuetudinis suae quam disceptatrix illius prohibitionis effecta sit (...) itaque ubi comperit a praeclaro praedicatorum atque antistite pietatis praeceptum esse ista non fieri nec ab eis qui sobrie facerent, ne ulla occasio se ingurgitandi daretur ebriosis, et quia illa quasi parentalia superstitioni gentilium essent simillima, abstinuit se libentissime et pro canistro pleno terrenis fructibus plenum purgatoribus uotis pectus ad memorias martyrum afferre dicerat, et ut quod posset daret egentibus, et si communicatio dominici corporis illic celebraretur, cuius passionis imitatione immolati et coronati sunt martyres. Sed tamen uidetur mihi, domine deus meus –et ita est in conspectu tuo de hac re cor meum– non facile fortasse de hac amputanda consuetudine matrem meam fuisse cessuram, si ab alio prohiberetur, quem non sicut Ambrosium diligebat. Al narrar la práctica que su madre quería cumplir en Milán, el mismo Agustín reitera que la piadosa Mónica sólo llevaba consigo vino aguado; en la interdicción de las comilonas cementeriales por Ambrosio también debió subyacer –aunque no únicamente– la intención de evitar las embriagueces y otros desmanes. Cf. AMBROSIVS, *De Helia et ieiunio*, 62, p. 448 [CSEL 32, 2]: *illi qui calices ad sepulchra martyrum deferunt atque illic in uesperam bibunt*. Zenón de Verona se refiere a quienes cometían abusos amparándose en las supuestas colaciones martiriales: *non hi**

pués¹⁴⁵. La petición que, en el 392, eleva a Aurelio explicaría el precepto del c. 29 del *Breuiarium Hipponense*, dimanante del sínodo reunido en Hipona el 8 de octubre del 393, y presidido por el cartaginés¹⁴⁶: *ut nulli episcopi uel clerici in ecclesia conuiuentur, nisi forte transeuntes hospitiorum necessitate illic reficiant; populi etiam ab huiusmodi conuiuuiis, quantum potest fieri, prohibeantur*¹⁴⁷. Si bien este canon no hace ninguna mención expresa de las colaciones efectuadas en honor de los mártires, resulta claro que la prohibición de banquetear en las basílicas incluye los *refrigeria* de natalicios¹⁴⁸. De todas maneras, esta proscripción no comportó la plena e inmediata erradicación de las enraizadas comidas cementeriales, práctica que solía hacerse *natalibus beatissimorum martyrum*¹⁴⁹: un mandato del sínodo cartaginés reunido el 16 de junio del 401 reitera la ilicitud de los *conuiuia*, además de otros excesos que se producían en las fiestas de santos¹⁵⁰.

solum, qui tales sunt, displicent deo, sed et illi, qui per sepulcra discurrunt, qui foetorosis prandia cadaueribus sacrificant mortuorum, qui amore luxuriandi atque bibendi in infamibus locis lagenis et calicibus subito sibi martyres pepererunt (ZENO VERON., *Tract.*, 1, 25, 11, p. 75 [CCSL 22]). Agustín alude, en varios pasajes, a las comidas –acompañadas de vino– en honor de los mártires: AVGVSTINVS, *Serm.*, 273, 2, 1251; ID., *C. Faust. Manich.*, 20, 21, p. 561-564; ID., *Serm.*, 351, 11, 1548 [PL 39]; ID., *Ep.*, 22, 3, p. 56-57; 6, p. 58-59; ID., *Confess.*, 6, 2, p. 74; ID., *Serm.*, 335A, 3, p. 222 [G. MORIN, Roma 1930]; ID., *Serm.*, 305A, 4, p. 58 [ibid.]; ID., *Serm.*, 64, 4, p. 14, l. 103-104 [C. LAMBOT, *RBen*, 51 (1939)]; ID., *Serm.*, 328, 7, p. 20, l. 168-169 [ibid.]; ID., *Enarr. in psalm.*, 59, 15, p. 765 [CCSL 38-40]; 69, 2, p. 931; 88, 2, 14, p. 1244, l. 54. Cf.: ID., *De mor. eccl. cathol. et de mor. Manich.*, 1, 75, p. 80 [CSEL 90]; ID., *Enarr. in psalm.*, 48, 1, 15, p. 563. Cf. asimismo: GREGORIUS NAZ., *Epigramm.*, 26-29, 98 [PG 38]; AVGVSTINVS, *Serm.*, 326, 1, 1449 [PL 38].

¹⁴⁵ Ver n. 56.

¹⁴⁶ Ver C. MUNIER, “Cinq canons inédits du concile d’Hipponne du 8 octobre 393”, *RDC*, 18, 1 (1968), p. 16-29. Agustín denomina a este sínodo *plenarium totius Africae concilium* (AVGVSTINVS, *Retract.*, 17, 1, p. 52, l. 3 [CCSL 57]).

¹⁴⁷ *Breu. Hippon.* (397), c. 29, p. 41 [CCSL 149] (= *Reg. eccl. Carthag. excerpt.* [III, not. de conc. Carthag. (397)], c. 42, p. 185). Cf. FERRANDVS, *Breu. can. (a. a. 546)*, c. 71, p. 293.

¹⁴⁸ No eran *refrigeria* las distribuciones de alimentos a los pobres que solían hacerse durante las festividades martiriales –una práctica que, además, permitía neutralizar las comidas de tradición pagana–: *Orat. ad sanct. coetum*, 12, p. 171; AVGVSTINVS, *Enarr. in psalm.*, 120, 15, p. 1801; ID., *Serm.*, 4, 36, p. 47, l. 816-817 [CCSL 41]. Cf.: ID., *De ciu. Dei*, 8, 27, p. 248 [CCSL 47 (libri 1-X)]; THEODORETVS, *Graec. affect. cur.*, 8, 69, p. 335.

¹⁴⁹ Cf. AVGVSTINVS, *Enarr. in psalm.*, 137, 14, p. 1987, l. 15-16: *ecce illi qui martyres persequebantur, memorias martyrum inquirunt, aut ubi adorent, aut ubi se inebrient*.

¹⁵⁰ *Illud etiam petendum ut, quoniam contra praecepta diuina conuiuia multis in locis exercentur, quae ab errore gentili adtracta sunt, ita ut nunc a paganis christiani ad haec celebranda cogantur –ex qua re temporibus christianorum imperatorum persecutio altera fieri occulte uideatur– uetari talia iubeant et de ciuitatibus et de possessionibus imposita poena prohiberi, maxime cum etiam natalibus beatissimorum martyrum per nonnullas ciuitates et in ipsis locis sacris talia committere non reformident; quibus diebus etiam, quod pudoris est dicere, saltationes sceleratissimorum per uicos atque plateas exerceant, ut matrimonialis honor et innumerabilium feminarum pudor, deuote uenientium ad sacratissimum diem, iniuriis lasciuientibus adpetatur; ut etiam ipsius sanctae religionis paene fugiatur accessus* (*Reg. eccl. Carthag. excerpt.* [VI, not. de conc. Carthag. (401)], c. 60, p. 196-197). Cf.: *qui erant, et quorum filii erant, quorum saltationes recenti et prope hesternae memoria de loco sancti martyris Cypriani prohibita sunt?* (AVGVSTINVS, *Serm.*, 305A, 4, p. 58, l. 17-19); *quaecumque igitur adhibentur religiosorum obsequia in martyrum locis, ornamenta sunt memoriarum, non sacra uel sacrificia mortuorum tamquam deorum. Quicumque etiam epulas suas eo deferunt (quod quidem a Christianis melioribus non fit, et in plerisque terrarum nulla talis est consuetudo) –*

A pesar de las diferencias locales y del tiempo que necesariamente requería un cambio tan novedoso, la actuación de Agustín y Aurelio acabó entrañando el declive de estas comidas. El primero expone, a mediados del 395, a su colega Alipio de Tagaste *quid gestum sit*¹⁵¹ respecto a la supresión de los *ebriosa conuiuia*¹⁵² realizados en los edificios culturales, sobre todo con motivo de los aniversarios santorales¹⁵³: *quo modo non possemus istorum corda confringere, qui homines noui testamenti sanctorum diebus celebrandis ea uellent sollemniter exhibere, quae populus ueteris testamenti et semel et idolo celebravit*¹⁵⁴ (...) *de spiritalibus autem fructibus, ad quos et diuinarum scripturarum auctoritate et nostris gemitibus inuitarentur, nolunt adferre deo munera et his potissimum celebrare festa sanctorum*¹⁵⁵. Según indica él mismo, Agustín consiguió, finalmente, que sus feligreses repudiaran las comidas natalicias¹⁵⁶ –muy parecidas a las costumbres paganas–, las cuales, de aceptarse lo afirmado por el hiponense, habían sido permitidas antes –una vez finalizadas las persecuciones– para facilitar la masiva asunción del cristianismo por los gentiles¹⁵⁷. Este aserto confirmaría la inexistencia, hasta entonces, de vigili-

tamen quicumque id faciunt, quas cum apposuerint, orant et auferunt, ut uescantur uel ex eis etiam indigentibus largiantur; sanctificari sibi eas uolunt per merita martyrum in nomine domini martyrum (AVGVSTINVS, *De ciu. Dei*, 8, 27, p. 248, l. 16-24). Cf. asimismo ID., *Serm.*, 361, 6, 1602 [PL 39].

¹⁵¹ ID., *Ep.*, 29, 2, p. 114, l. 11-12 [CSEL 34, 1].

¹⁵² ID., *Ep.*, 29, 3, p. 115, l. 18.

¹⁵³ Según se colige de Agustín, en Cartago había bailes durante el aniversario de Cipriano, sin duda después del festín martirial: *qui erant, et quorum filii erant, quorum saltationes recenti et prope hesternam memoria de loco sancti martyris Cypriani prohibita sunt? Certe saltabant ibi, et gaudebant ibi; et sollemnitate ipsam, quasi gauderent, magnis uotis expectabant, et ad eum diem semper uenire cupiebant. Inter quos numerandi sunt? Inter persecutores martyrum, an inter filios martyrum? Apparuerunt, quando prohibiti in seditionem tumuerunt* (AVGVSTINVS, *Serm.*, 305A, 4, p. 58); *numquidnam in hoc loco, etsi Psalmus cantandus est, ab aliquo saltandum est? Aliquando ante annos non ualde multos etiam istum locum inuaserat petulantia saltatorum. Istum tam sanctum locum, ubi iacet tam sancti Martyris corpus, sicut meminerunt multi qui habent aetatem; locum, inquam, tam sanctum inuaserat pestilentia et petulantia saltatorum. Per totam noctem cantabantur hic nefaria, et cantantibus saltabatur* (AVGVSTINVS, *Serm.*, 311, 5, 1415 [PL 38]). Cf.: ID., *C. ep. Parm.*, 3, 29, p. 139, l. 27-28 [CSEL 51]; ID., *Serm.*, 326, 1, 1449; ID., *Enarr. in psalm.*, 69, 3, p. 933; GAUDENTIVS BRIX., *Tract.*, 4, 14-18, p. 42-43 [CSEL 68]. Ver: L. GOUGAUD, “La danse dans les églises”, *RHE*, 15 (1914), p. 5-22, p. 9-11 y 14-20; ID., “Danse”, *DACL*, IV, Paris 1920, 248-258, 251-253. Ver n. 215.

¹⁵⁴ AVGVSTINVS, *Ep.*, 29, 4, p. 116.

¹⁵⁵ ID., *Ep.*, 29, 6, p. 118.

¹⁵⁶ Para poner de manifiesto su éxito, Agustín indica que, mientras los católicos salmodiaban, los donatistas seguían con los convites tradicionales: *et quoniam in haereticorum basilica audiebamur ab eis solita conuiuia celebrata, cum adhuc etiam eo ipso tempore, quo a nobis ista gerebantur, illi in poculis perdurarent* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 29, 11, p. 121). Cf. ID., *Serm.*, 252, 4, 1174 [PL 38]. Respecto a los excesos de los donatistas en las tumbas de sus mártires, cf.: AVGVSTINVS, *De unit. eccl.*, 50, p. 297, l. 14-16 [CSEL 52]; ID., *Serm.*, 313E, 5, p. 539 [G. MORIN, Roma 1930]. Un concilio cartaginés reunido *sub Grato* ya establecía sanciones para quienes honorasen o promocionasen a “falsos” mártires –donatistas–: *Conc. Carthag.* (345/348), c. 2, p. 4 [CCSL 149].

¹⁵⁷ *Scilicet post persecutiones tam multas tamque uehementes cum facta pace turbae gentilium in christianum nomen uenire cupientes hoc impedirentur, quod dies festos cum idolis suis solerent in abundantia epularum et ebrietate consumere nec facile ab his perniciosissimis sed tamen uetustissimis uoluptatibus*

riales en suelo africano¹⁵⁸. También nos parece relevante que, para convencer a su auditorio, Agustín diga –sin duda con exageración¹⁵⁹– que tales convites ya habían sido suprimidos fuera de África¹⁶⁰.

La correcta hermenéutica del c. 35 pseudoiliberitano debe tener igualmente presente que, en África, la condena de los *refrigeria* martiriales es coetánea –como sucedería en Milán– de la instauración de los oficios nocturnos en honor de los santos, otra innovación que acontece bajo la primacía de Aurelio: *quando uoluit Dominus per sanctum fratrem nostrum episcopum uestrum, ex quo hic coeperunt sanctae uigiliae celebrari, illa pestis aliquantulum reluctata, postea cessit diligentiae, erubuit sapientiae*¹⁶¹.

Corresponde a Gregorio de Nisa el testimonio griego más antiguo referido a las vigiliarias martiriales¹⁶². El capadocio describe una *παννυχίς* llevada a cabo –duran-

se possent abstinere, uisum fuisse maioribus nostris, ut huic infirmitatis parti interim parceretur diesque festos post eos, quos relinquebant, alios in honorem sanctorum martyrum uel non simili sacrilegio quamuis simili luxu celebrarent (...) quocirca iam tempus esse, ut, qui non se audent negare christianos, secundum Christi uoluntatem uiuere incipiant, ut ea, quae, ut essent christiani, concessa sunt, cum christiani sunt, respuantur (AVGVSTINVS, *Ep.*, 29, 9, p. 120). Cf. GREGORIUS NYSS., *De uita Gregorii Thaumaturgi*, 953 (BHG 715-715b) [PG 46]. Un proceso parecido se documenta entre los anglos convertidos al cristianismo durante el pontificado de Gregorio Magno: GREGORIUS I, *Ep.*, 11, 56, p. 961-962 (Jaffé, 1848) [CCSL 140A]. Ver: P.-A. FÉVRIER, “Le culte des martyrs en Afrique et ses plus anciens monuments”, *CCAB*, 17 (1970), p. 191-215; V. SAXER, *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles. Les témoignages de Tertullien, Cyprien et Augustin à la lumière de l’archéologie africaine*, Paris 1980 [Théologie historique, 55], especialmente p. 148-149.

¹⁵⁸ Un canon del *Breuiarium Hipponense* estipula, significativamente, que las *passiones martyrum* sólo deben ser leídas durante la conmemoración de los respectivos natalicios: *Breu. Hippon.* (397), c. 36d, p. 43 [CCSL 149]. Ver C. MUNIER, “Cinq canons”, cit., p. 23-24.

¹⁵⁹ El mismo Agustín reconoce que, a pesar de haber sido prohibidas con frecuencia, en San Pedro de Roma tenían lugar embriagueces: *et quoniam de basilica beati apostoli Petri cotidiana uinulentiae proferebantur exempla, dixi primo audisse nos saepe esse prohibitum, sed quod remotus sit locus ab episcopi conuersatione et in tanta ciuitate magna sit carnalium multitudo peregrinis praesertim, qui noui subinde ueniunt, tanto uiolentius quanto inscitius illam consuetudinem retinentibus, tam immanem pestem nondum compeisci sedarique potuisse* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 29, 10, p. 120). Cf. *Sermo* 190, 2, 2101 [PL 39]. Ver n. 144 y 160.

¹⁶⁰ *Deinde hortatus sum, ut transmarinarum ecclesiarum, in quibus partim ista recepta numquam sunt, partim iam per bonos rectores populo obtemperante correcta, imitatores esse uellemus* (AVGVSTINVS, *Ep.*, 29, 10, p. 120). Cf.: ID., *Ep.*, 22, 4, p. 57; BASILIUS CAES., *Ascet. magn.*, 310, 1304 [PG 31]; *Conc. Laod.* (¿s. IV ex.?), c. 28, p. 142. La afirmación del hiponense –para quien el ejemplo milanés constituye el modelo a seguir– no es, sin embargo, totalmente verídica, cf.: PAVLINVS NOL., *Carm.*, 27, v. 558-595, p. 287-288; AVGVSTINVS, *De ciu. Dei*, 8, 27, p. 248, l. 20-21. Cf. asimismo: *Const. apost.*, 8, 44, p. 260-262 [SC 336 (libri VII-VIII)]; PETRVS CHRYSOLOGVS, *Serm.*, 17, 1, p. 102 [CCSL 24]; PS. CAESARIVS AREL., *Serm.*, 2, 2101 [PL 39]; *Conc. Turon.* II (567), c. 23 (22), p. 191 [CCSL 148A].

¹⁶¹ AVGVSTINVS, *Serm.*, 311, 5, 1415. Cf.: ID., *Enarr. in psalm.*, 32, 2, 1, 5, p. 250, l. 1-2 –*nonne id egit institutio in nomine Christi uigiliarum istarum, ut ex isto loco citharae pellerentur?*–; 85, 24, p. 1197; ID., *Serm.*, 308A, tit., p. 43 [G. MORIN, Roma 1930]; 7, p. 49, l. 10-11. Ver C. MARCORÀ, *La vigilia*, cit., p. 197.

¹⁶² Al condenar los posicionamientos de Eustacio de Sebaste –y sus seguidores–, el sínodo de Gangres atestigua la realización de reuniones litúrgicas junto a tumbas de mártires, pero no la celebración, en tales lugares, de oficios nocturnos: *καὶ τὰς συνάξεις τῶν μαρτύρων καὶ τῶν ἐκεῖ συνερχομένων καὶ λειτουργούντων κατατινύσκοντες* (*Conc. Gangr.* [c. 340], *Ep. syn.*, p. 88, l. 7-10 [P.-P. JOANNOU, I, 2, Grottaferrata 1962]); *εἴ τις αἰτιᾶται ὑπερηφάνῳ διαθήσει κερχημένῳ καὶ βδελυσόμενῳ τὰς*

te su juventud— para recordar a los Cuarenta Mártires de Sebaste: παννυχίδος δὲ οὔσης ἐν κήπῳ, ἔνθα καὶ τὰ λείψανα τῶν ἀγίων ἐτύγχανε ψαλμωδίαις τιμώμενα¹⁶³. En su *Vita s. Macrinae*, establece, además, una comparación entre la πανήγυρις martirial y los cantos entonados mientras tenía lugar el velatorio de su hermana: τῆς οὖν παννυχίδος περὶ αὐτὴν ἐν ὑμνωδίαις καθάπερ ἐπὶ μαρτύρων πανηγύρεως τελεσθείσης, ἐπειδὴ ὄρθρος ἐγένετο, τὸ μὲν πλῆθος τῶν ἐκ πάσης τῆς περιοικίδος συρρυνέντων ἀνδρῶν ἅπα καὶ γυναικῶν ἐπεθορύβει ταῖς οἰμωγαῖς τὴν ψαλμωδίαν¹⁶⁴.

Paulino de Nola resume la estructura que presentaba la vigilia natalicia en el santuario de Félix: *nostis eum morem, quo ieiunare solemus / ante diem et sero libatis uespere sacris / quisque suas remeare domos. Tunc ergo solutis / coetibus a templo domini, postquam data fessis / corporibus requies sumpta dape, coepimus hymnos / exultare deo et psalmis producere noctem*¹⁶⁵. Más concreción presenta Basilio de Cesarea respecto al inicio de la πανήγυρις martirial practicada en su Iglesia: πάλαι προκαταλαβόντες τὸν ἱερὸν τοῦτον τῶν Μαρτύρων σηκόν, ἐκ μέσης νυκτὸς τὸν Θεὸν τῶν μαρτύρων διὰ τῶν ὕμνων ἐξιλεούμενοι, διεκαρτερήσατε μέχρι τῆς μεσημβρίας ταύτης, τὴν ἡμετέραν ἀφιξίν ἀναμένοντες. Ὑμῖν μὲν οὖν καὶ ὕπνου καὶ ἀναπαύσεως τὴν εἰς τοὺς μάρτυρας τιμὴν καὶ τὴν τοῦ Θεοῦ λατρείαν προτιμῶσιν, ἔτοιμος ὁ μισθός¹⁶⁶. Aunque las modalidades imperantes en las diferentes regiones respecto a los oficios vigiliares sin duda presentarían variaciones entre sí¹⁶⁷, debieron predominar los comienzos a una hora tardía¹⁶⁸.

Como se colige de lo expuesto por Gregorio, Basilio y Paulino, la mayor parte de estas celebraciones estaba dedicada a la salmodia, al igual que las vigiliarias no martiriales¹⁶⁹. Basilio asegura —en el 375— que el canto salmódico ya constituía el fundamento de las reuniones eclesíasticas nocturnas de Oriente: πρὸς δὲ τὸ ἐπὶ ταῖς ψαλμωδίαις ἔγκλημα, ᾧ μάλιστα τοὺς ἀπλουστέρους φοβούσιν οἱ διαβάλλον-

συνάξεις τῶν μαρτύρων ἢ ταῖς ἐν αὐτοῖς γινομένας λειτουργίαις καὶ ταῖς μηνίμας αὐτῶν, ἀνάθεμα ἔστω (*Conc. Gangr.* [c. 340], c. 20, p. 97). Cf. EVSEBIVS CAES., *Vita Const.*, 4, 23, p. 125-126. Respecto al c. 9 del supuesto concilio de Laodicea, ver n. 72.

¹⁶³ GREGORIVS NYSS., *Enc. in xl mart. ii*, 785 (BHG 1208) [PG 46].

¹⁶⁴ ID., *Vita s. Macrinae*, 33, p. 248, l. 6-10 (BHG 1012) [SC 178].

¹⁶⁵ PAVLINVS NOL., *Carm.*, 23, v. 111-116, p. 198. Cf. APOLLINARIS SIDONIVS, *Ep.*, 5, 17, 3-4, p. 201-202.

¹⁶⁶ BASILIVS CAES., *Hom. super psalm.*, 114, 1, 484 [PG 29]. Según este pasaje de Basilio, el canto salmódico duraba desde medianoche hasta mediodía.

¹⁶⁷ Para la zona de Capadocia y del Ponto, ver J. LEEMANS, “Celebrating the Martyrs. Early Christian Liturgy and the Martyr Cult in Fourth Century Cappadocia and Pontus”, *QL*, 82 (2001), p. 247-267, p. 253-257.

¹⁶⁸ Necesariamente debían ser excepcionales las vigiliarias que duraban toda la noche —cf.: *Const. apost.*, 5, 19, 3, p. 270-272; LVPVS et EVFRONIVS, *Ep. ad Thalassium*, p. 140 [CCSL 148]; *Conc. Autissiod.* (561/605), c. 11, p. 266 [CCSL 148A]—, pues tales vigiliarias solían estar precedidas de una cena, con la que concluía el ayuno imperante durante el día anterior al natalicio. Resulta irrelevante el testimonio facilitado por la *ep.* 77 de Ambrosio, pues se refiere a una traslación —ver n. 143—. Ver n. 167.

¹⁶⁹ Además de cantinelas, las vigiliarias —cualquiera que fuera su modalidad— contenían plegarias y lecturas.

τες ἡμᾶς, ἐκεῖνο εἶπῆν ἔχω, ὅτι τὰ νῦν κεκρατηκότα ἔθνη πάσαις ταῖς τοῦ Θεοῦ Ἐκκλησίαις συνωδᾶ ἔστι καὶ σύμφωνα. Ἐκ νυκτὸς γὰρ ὀρθρῶν παρ' ἡμῖν ὁ λαὸς ἐπὶ τὸν οἶκον τῆς προσευχῆς (...) ἐπὶ τούτοις εἰ ἡμᾶς ἀποφεύγετε, φεύξεσθε μὲν Αἰγυπτίους, φεύξεσθε δὲ Λιβύας ἀμφοτέρους, Θηβαίους, Παλαιστίνους, Ἀραβας, Φοίνικας, Σύρους καὶ τοὺς πρὸς τῷ Εὐφράτῃ κατωκισμένους, καὶ πάντας ἀπάξαπλῶς παρ' οἷς ἀγρυπνίαι καὶ προσευχαὶ καὶ αἱ κοιναὶ ψαλμῶδιαι τετίμηνται¹⁷⁰.

Indica también Basilio que tales prácticas salmódicas no existían en tiempos de Gregorio el Taumaturgo¹⁷¹. Esta aseveración del capadocio se muestra, en el fondo, acorde con el hecho de que, según Teodoreto, los antioquenos Flaviano y Diodoro enseñaran, siendo Leoncio su obispo, por vez primera, a cantar los salmos en coros alternos, uso que –prosigue el historiador– desde Antioquía se difunde por todas partes¹⁷². A pesar de la dificultad que entraña calibrar en su justa medida la innovación de los dos ascetas¹⁷³, resulta indudable que las cantinelas pronto se incorporarían a

¹⁷⁰ BASILIVS CAES., *Ep.*, 207, 3, p. 186 [Y. COURTONNE, II, Paris 1961 (*ep. CI-CCXVIII*)]. Resulta significativo que, en esta carta, Basilio también denuncie la resistencia –sin duda por desgana– de algunos clérigos a participar en las vigiliassalmódicas –probablemente cotidianas–, las cuales entonces se estaban generalizando en Cesarea de Capadocia. Paladio –ver n. 219– documenta una actitud similar en Constantinopla durante el episcopado de Juan Crisóstomo: ello evidencia el auge y la difusión que adquieren las vigiliassalmódicas a partir de la segunda mitad del s. IV. Algunos eclesiásticos se mostraban perezosos en acudir a los oficios nocturnos: *Stat. eccl. ant.* (442/506) [*can.*], c. 35 (49), p. 172. En el 525, Justiniano I estipula la obligatoriedad de las vigiliassalmódicas para el clero: *Cod. Iust.*, 1, 3, 41 (42), 24, p. 28 [P. KRÜGER, II, Hildesheim 1989¹¹]. Cf. FERRANDVS, *Vita s. Fulgentii*, 59, 147 [PL 65].

¹⁷¹ BASILIVS CAES., *Ep.*, 207, 4, p. 186-187. El primer obispo de Neocesarea falleció durante el reinado de Aureliano o poco antes de su proclamación.

¹⁷² Η δὲ ἀξιάγαστος ζωνωρὶς Φλαβιανὸς καὶ Διόδωρος, ἱερατικῆς μὲν λειτουργίας οὐδέπω τετυχηκότες, τῷ δὲ λαῷ συντεταγμένοι, νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν εἰς τὸν ὑπὲρ τῆς εὐσεβείας ζῆλον διήγειρον ἅπαντας. οὗτοι πρῶτοι διχῆ διελόντες τοὺς τῶν ψαλλόντων χοροὺς ἐκ διαδοχῆς ἄδειν τὴν Δαυϊτικὴν ἐδίδαξαν μελωδίαν· καὶ τοῦτο ἐν Ἀντιοχείᾳ πρῶτον ἀρξάμενον πάντοσε διέδραμε καὶ κατέλαβε τῆς οἰκουμένης τὰ τέρματα. οὗτοι τῶν θείων τοὺς ἑραστάς εἰς τοὺς τῶν μαρτύρων σπυροὺς συναγείροντες, πάννυχτοι διετέλουν σὺν ἐκείνοις τὸν θεὸν ἀνυμνοῦντες (THEODORETVS, *Hist. eccl.*, 2, 24, 8-9, p. 154). Cf.: SOZOMENVS, *Hist. eccl.*, 3, 20, 8, p. 135; NICETAS CHONIATES, *Thes. orthod.*, 5, 30, 1390 [PG 139 (*libri i-v*)]. Era, pues, en una estructura cementerial donde inicialmente se reunían quienes, bajo la dirección de los católicos Flaviano y Diodoro, entonaban cantos antifónicos, aunque tales escenarios pronto fueron substituidos por las iglesias urbanas –en las cuales los eclesiásticos podían ejercer un control de las salmodias–: así se colige del hecho de que, siempre según Teodoreto, el filoarriano Leoncio –elegido obispo de Antioquía en el 344– propugne tal cambio, aceptado por los dos ascetas antioquenos (THEODORETVS, *Hist. eccl.*, 2, 24, 10-11, p. 154-155). Estas vigiliassalmódicas, no correspondían a natalicios –a pesar de realizarse, al principio, en el suburbio–, aunque el marco elegido pone de manifiesto la utilización de la veneración martirial en contra del arrianismo –ver n. 143–.

¹⁷³ El canto salmódico –incluso la modalidad efectuada con dos coros– ya se practicaba antes de Flaviano y Diodoro, por lo menos en algunas iglesias orientales. Al respecto, ver J. GELINEAU, *Antiphona. Recherches sur les formes liturgiques de la psalmodie dans les Eglises syriennes aux IV^e-V^e siècles*, Paris 1960 [tesis doctoral dactilografiada presentada en el Instituto Católico de París], especialmente p. 5-46. Este investigador considera (p. 43) que “Flavien et Diodore auraient emprunté aux syriens des pièces de chant populaires de forme antiphonique (c’est à dire que deux choeurs se renvoient); ils y auraient adapté un texte grec et les auraient utilisés les premiers comme refrains dans le chant des psaumes”. Cf. SOCRATES, *Hist. eccl.*, 6, 8, 10-11, p. 326.

las solemnidades martiriales¹⁷⁴. Por su parte, Agustín narra que Ambrosio introdujo en las vigili­as el canto *secundum morem orientalium partium*¹⁷⁵. Lo dicho por el hiponense –buen conocedor del milanés– pone, una vez más, de manifiesto el alcance que la intervención ambrosiana tuvo en los oficios nocturnos latinos, principalmente en los natalicios.

Los profundos cambios introducidos en las vigili­as durante la segunda mitad del s. IV¹⁷⁶ proporcionaron a estos oficios –sobre todo a los martiriales– una gran aparatosidad, además de favorecer la participación de los fieles en sus actos. Gregorio de Nisa se ve obligado a interrumpir su plática ante el ruido de la multitud: εὐφραίνεται γὰρ ὀφθαλμὸς τοῦ ποιμένου, τὸ ποίμνιον βλέπων ὑπὸ πλήθους στενοχωρούμενον, καὶ τῆς μάνδρας ὑπερχέομενον· καίτοι γε οὐ μικρὰ τῶν προβάτων ἢ ἔπαυλις, ἀλλὰ στενὴν ποιεῖ τὴν εὐρυχωρίαν εὐθηνοῦμενον τῷ πλήθει τὸ ποίμνιον¹⁷⁷ (...) τίς δώσει μοι φωνὴν σάλπιγγος ὑψηλοτέρα, ὥστε ὑπερηχῆσαι τὸ πλήθος, καὶ ταῖς ἀκοαῖς τῶν συνειλεγμένων ἑναποθέσθαι τὰ ῥήματα;¹⁷⁸ (...) ὁράτε τὴν φωνὴν τῷ θορύβῳ ταρασσομένην, καὶ τὸν λόγον τῷ ἤχῳ διακοπτόμενον, ὥστε ἡμᾶς οἷόν τι πελάγει κυμαινομένων ταῖς φωναῖς τοῦ λαοῦ χειμασθέντας, ἀναγκαίως ἐπὶ τὸν ἀκύμαντον τῆς σιωπῆς καταφεύγειν λιμένα;¹⁷⁹.

Aunque los oficios martiriales no siempre suscitaban un aflujo tan masivo¹⁸⁰, a finales del s. IV e inicios del s. V casi todas las iglesias locales tendrían, al menos, una gran y popular festividad martirial, capaz de congrega­r a auténticas multitudes,

¹⁷⁴ La introducción de la salmodia antifónica proporcionó gran solemnidad y popularidad a los oficios nocturnos. Abundan los testimonios relativos a los cantos en las vigili­as de los mártires, cf.: BASILIVS CAES., *Hom. super psalm.*, 114, 1, 484; GREGORIVS NYSS., *Enc. in xl mart. ii*, 785; AVGVSTINVS, *Enarr. in psalm.*, 32, s. 2, 1-2, p. 257 –cf. 32, s. 1, 5, p. 250–; PAVLINVS NOL., *Carm.*, 23, v. 115-116, p. 198; THEODORETVS, *Hist. rel.*, 20, 2, p. 64-66 (BHG 1439-1440) [SC 257 (cap. XIV-XXX)]. De Jerónimo se colige que había cantos salmódicos en las vigili­as denostadas por Vigilancio: HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 1, p. 7.

¹⁷⁵ AVGVSTINVS, *Confess.*, 9, 15, p. 142, l. 11. Cf.: 9, 14, p. 141; PAVLINVS MEDIOL., *Vita s. Ambrosii*, 13, 3, p. 70. Ver n. 143.

¹⁷⁶ Ver C. MARCORA, *La vigilia*, cit., p. 237.

¹⁷⁷ GREGORIVS NYSS., *Enc. in xl mart.*, 1, 749 [PG 46].

¹⁷⁸ ID., *Enc. in xl mart.*, 1, 749.

¹⁷⁹ ID., *Enc. in xl mart.*, 1, 756. Gregorio retoma la parte interrumpida en la segunda homilía de su serie encomiástica dedicada a los Cuarenta Mártires de Sebaste. Juan Crisóstomo también debió abreviar un sermón sobre los Macabeos: καὶ τοῖς μάρτυσιν ὁρῶν τὴν τῶν ἔργων εὐφημίαν ὀφειλομένην, καὶ τὸ πλήθος στενοχωρούμενον βλέπων ὀκνῶ. Οὐκοῦν, εἰ δοκεῖ, τὴν διδασκαλίαν πρὸς τὸ παρὸν υπερθώμεθα, μιμῆσθαι δὲ σπουδάζωμεν τῶν μαρτύρων τὸν τόνον (IOHANNES CHRYS., *De Macabeis*, 3, 625-627 [PG 50]).

¹⁸⁰ Ὅπερ χθὲς ἔδεδοίκεν ἐξέβη, καὶ τέλος ἔλαβε νῦν, καὶ τῆς ἑορτῆς ἀπελευθέρωσις, καὶ τὸ πλήθος ἡμῖν συναπεδήμησε, καὶ ἐλάττων ἡμῖν ὁ σύλλογος γέγονε. Καὶ ἦδειν μὲν τοῦτο συμβησόμενον πάντως· οὐ μὴν δὲ διὰ τοῦτο τῆς παραινέσεως ἀπέστην· εἰ γὰρ καὶ μὴ πάντες ἐπέισθησαν οἱ χθὲς ἀκούσαντες, ἀλλ' οὐδὲ πάντες ἠπέισθησαν (IOHANNES CHRYS., *In s. Lucianum mart.*, 1, 519-521 [PG 50]); *beati Laurentii illustre martyrium est, sed Romae, non hic: tantam enim uideo uestram paucitatem. Quam non potest abscondi Roma, tam non potest abscondi Laurentii corona. Sed quare adhuc istam ciuitatem lateret, scire non possum. Ergo pauci audite pauca* (AVGVSTINVS, *Serm.*, 303, 1, 1393 [PL 38]).

sin duda más numerosas que las reunidas en las principales ceremonias litúrgicas ordinarias¹⁸¹. Abundan los testimonios a este respecto: Basilio alude al gentío aglutinado ante los mártires de Fargamo¹⁸²; equipara, metafóricamente, a un enjambre de abejas la concurrencia atraída por el santuario de Gordio¹⁸³; y asegura que todos los habitantes de Cesarea y de su región acudían a la memoria de Mamante cuando llegaba su aniversario, sin que nadie visitara entonces los cenotafios de sus familiares¹⁸⁴; Gregorio de Nisa compara con un hormiguero a las personas que asistían al μαρτύριον de Teodoro, en Euchaita¹⁸⁵; Juan Crisóstomo asegura que a las sepulturas martiriales iban sujetos de toda condición¹⁸⁶; Asterio de Amasea informa de que la tumba de Focas –en Sínope– era visitada por individuos procedentes de sitios distantes¹⁸⁷; Prudencio versifica la aglomeración que existía en Roma por San Hipólito¹⁸⁸; Paulino de Nola afirma, de modo reiterativo, que en Cimitile se producía una gran trasiego de peregrinos, algunos venidos desde muy lejos¹⁸⁹; la *Narratio de miraculis s. Genesii* –atribuida a Hilario de Arlés– denomina “devoto ejército” al tropel agrupado en esta ciudad por San Ginés¹⁹⁰; Sidonio Apolinar se refiere a la

¹⁸¹ El epistolario basiliano pone de manifiesto que las festividades locales favorecían, a nivel regional, las reuniones de autoridades –no sólo eclesiásticas–: BASILIVS CAES., *Ep.*, 95, p. 207-298 [Y. COURTONNE, I, Paris 1957 (*ep.* I-C)]; ID., *Ep.*, 176, p. 112-113 [Y. COURTONNE, II, Paris 1961]; ID., *Ep.*, 142, p. 64 [*ibid.*]; ID., *Ep.*, 252, p. 93 [Y. COURTONNE, III, Paris 1966 (*ep.* CCXIX-CCCLXVI)]; ID., *Ep.*, 282, p. 154 [*ibid.*]. Cf. AVGVSTINVS, *Ep.*, 108, 5, p. 616, l. 17-19 [CSEL 34, 2]. Revelador es asimismo el hecho de que, a finales del s. IV, en algunas iglesias el bautismo se impartiera durante las celebraciones martiriales, práctica que Siricio reprueba: SIRICIVS, *Ep.*, 1, 3, 1134. Ver J. VILELLA, “La epístola 1 de Siricio: estudio prosopográfico de Himerio de Tarragona”, *Augustinianum*, 44, 2 (2004), p. 337-369, p. 341 y 344-346. Ver n. 134.

¹⁸² BASILIVS CAES., *Ep.*, 95, p. 207.

¹⁸³ ID., *In Gordium mart.*, 1, 489 [BHG 703] [PG 31].

¹⁸⁴ Μνήμη δὲ μάρτυρος καὶ πᾶσα μὲν χώρα κεκίνηται, πᾶσα δὲ πόλις πρὸς ἑορτὴν μεταπεποίηται. Οὐδὲ οἱ συγγενεῖς τῶν πρὸς τοὺς τῶν πατέρων ἀποτρέχουσι τάφους, ἀλλὰ πάντες ἐπὶ τὸν τόπον τῆς εὐσεβείας (BASILIVS CAES., *In Mamantem mart.*, 2, 592 [BHG 1020] [PG 31]).

¹⁸⁵ Παγήγυριν τῶν ἑορταζόντων ἄλτηκτον. Εἰ γὰρ καὶ ἐνιαυσιαίοις ἑορταῖς τὴν ἡμέραν ταύτην τελοῦμεν, ἀλλ’ οὐδέποτε λήγει τῶν κατὰ σπουδὴν ἀφικνουμένων τὸ πλῆθος, τῶν μυρμηκῶν δὲ σώζει τὴν ὁμοιότητα ἢ ἐπὶ τὰδε φέρουσα λεωφόρος, τῶν μὲν ἀνιόντων, τῶν δὲ ὑποχωρούντων τοῖς ἐρχομένοις (GREGORIVS NYSS., *De s. Theodoro*, 745). Cf. ID., *Enc. in xl mart.*, 1, 749.

¹⁸⁶ IOHANNES CHRYS., *In ep. ii ad Cor. arg. et hom.*, 26, 5, 582 [PG 61].

¹⁸⁷ ASTERIVS AMAS., *Hom.*, 9, 9, 1-2, p. 123 (BHG 1538-1540b) [C. DATEMA, Leiden 1970].

¹⁸⁸ PRVDENTIVS, *Perist.*, 11, v. 189-190, p. 376.

¹⁸⁹ PAVLINVS NOL., *Carm.*, 14, v. 40-88, p. 47-49; 15, v. 1-4, p. 51; 18, v. 98, p. 101; 18, v. 113-114, p. 102; 18, v. 181-182, p. 105; 19, v. 305-306, p. 129; 26, v. 384-394, p. 260; 27, v. 25-29, p. 263; 27, v. 377-381, p. 278-279; 27, v. 546-557, p. 286-287. Ver G. LUONGO, “Paolino testimone del culto dei santi”, *Anchora uitae. Atti del II Convegno Paoliniano nel XVI centenario del ritiro di Paolino a Nola*, Napoli-Roma 1998 [Strenae Nolanae, 8], p. 295-347, p. 341-345.

¹⁹⁰ *Ibat in ulterioris fluminis ripam in honorem Martyris Christo deuotus exercitus cum charis coniugibus, dulcibus pignoribus, plura simul beneficia habere festinans, nec contentus uno in loco uota profunderre, in ecclesia peruigil (HILARIVS AREL., Narrat. de mirac. s. Genesii mart. Arel., p. 133 [BHL 3307] [AASS Aug V]). Cf. GREGORIVS TVRON., In gloria mart., 68, p. 83-84: sed et pons quondam super Rhodanum fluuium, ubi beatus martyr natasse fertur, in die solemnitatis eius, disruptis catenis, quia super naues locatus erat, nutare coepit, ac prae nimio pondere populorum ipsae naues dehiscentes, in alueo fluminis populum submergebant. Tunc omnes simul in discrimine positi, una uoce clamauerunt, dicentes: ‘Genesi beatis*

muchedumbre, de procedencia social diversa, presente en Lyon para festejar el día de San Justo¹⁹¹. Incluso los paganos se refieren a la gran afluencia hacia los centros martiriales¹⁹².

Tales pasajes –y muchos otros– evidencian la enorme amplitud alcanzada por el culto de los santos al concluir el s. IV, fenómeno que mantendrá posteriormente su auge¹⁹³. En este rápido desarrollo y encumbramiento martirial, fue esencial la actuación propiciadora que recibió de las autoridades eclesiásticas –y civiles– del Imperio cristiano, por lo menos de su mayoría¹⁹⁴. Resulta, por ejemplo, revelador que las *Constitutiones apostolorum* exoneren a los esclavos de trabajar en las fechas natalicias: τὰς ἡμέρας τῶν ἀποστόλων ἀργείτωσαν· διδάσκαλοι γὰρ ὑμῶν εἰς Χριστὸν κατέστησαν καὶ Πνεύματος ὑμᾶς ἠξίωσαν ἀγίου. Τὴν ἡμέραν Στεφάνου τοῦ πρωτομάρτυρος ἀργείτωσαν καὶ τῶν λοιπῶν ἀγίων μαρτύρων τῶν προτιμησάντων Χριστὸν τῆς ἑαυτῶν ζῶης¹⁹⁵.

Como sucedía desde hacía mucho tiempo en la Pascua, al concluir el s. IV las fiestas martiriales más conspicuas ya constaban de un oficio nocturno realizado en la correspondiente basílica cementerial –la cual albergaba la tumba santa o estaba construida en su inmediación–, celebración vigiliar que constituía una parte esencial de la liturgia¹⁹⁶: *deo autem Theodosio religioso Augusto dante uictoriam, punitoque*

sime, eripe nos propriae sanctitatis uirtute, ne pereat plebs, quae fideliter aduenit tua deuote solemnia celebrare. *Mox, flante uento, uulgus omne ad litus reductum, miratur, se uirtute martyris esse saluatam.*

¹⁹¹ *Sollemnitas anniuersaria, populus ingens sexu ex utroque, quem capacissima basilica non caperet quamlibet cincta diffusis cryptoportibus (...)* itaque cum passim uaria ordinum corpora dispergerentur; placuit ad conditorium Syagrii consulis ciuium primis una coire, quod nec impleto iactu sagittae separabatur (APOLLINARIS SIDONIVS, *Ep.*, 5, 17, 3-4, p. 201-202).

¹⁹² IULIANVS IMP., *Misop.*, p. 18, l. 19-20 [C. PRATO - D. MICALLELLA, Roma, 1979]; CYRILLVS ALEX., *C. Iulianum imper.*, 10, 1016 [PG 76]; MAXIMVS MADAVR., *Ep.* 16*, 2, apud AVGVSTINVS, *Ep.*, p. 38 [CSEL 34, 1]; THEODORETVS, *Graec. affect. cur.*, 8, 11, p. 314.

¹⁹³ H. DELEHAYE, *Les origines*, cit., p. 43: “il est probable qu’à la faveur de la paix trompeuse qui précéda la dernière persécution, on a commencé en plus d’un endroit à se départir de la retenue observée jusque là. Le tableau, que trace Eusèbe de la situation de l’Église à ce moment, invite à le croire, bien qu’il n’y soit pas fait une place expresse aux martyrs. Mais ce n’est là qu’une impression, et dans l’ensemble, les documents autorisent à dire qu’en général, durant l’âge héroïque, les manifestations du culte furent plutôt discrètes et contenues”. Ver: B. DE GAIFFIER, “Réflexions sur les origines du culte des martyrs”, *Études critiques d’hagiographie et d’iconologie*, Bruxelles 1967 [Subsidia hagiographica, 43], p. 7-30 [artículo publicado inicialmente en *La Maison-Dieu*, 52 (1957), p. 19-43]; C. PIETRI, “Les origines du culte des martyrs (d’après un ouvrage récent)”, *RAC*, 60 (1984), p. 293-319, p. 316.

¹⁹⁴ La evolución doctrinal de Agustín en relación a los milagros permite constatar tanto la rápida progresión que entonces tuvo el culto martirial como su incentivación episcopal, incluso por obispos que previamente se habían mostrado reticentes a este respecto. Ver: P. DE VOOGHT, “Les miracles dans la vie de saint Augustin”, *RecTh*, 11 (1939), p. 5-16; P. COURCELLE, *Recherches sur les ‘Confessions’ de saint Augustin*, Paris 1968², p. 139-153; V. SAXER, *Morts*, cit., p. 239-244 y 295-296; Y. DUVAL, “Sur la genèse des libelli miraculorum”, *REAug*, 52 (2006), p. 97-112. Cf. T. J. VAN BAVEL, “The Cult of the Martyrs in St. Augustine. Theology versus Popular Religion?”, *Martyrium in Multidisciplinary Perspective*, Leuven 1995 [Memorial L. Reekmans] [Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium, 117], p. 351-361.

¹⁹⁵ *Const. apost.*, 8, 33, 8-9, p. 242.

¹⁹⁶ Ver C. MARCORA, *La vigilia*, cit., p. 198: “possiamo dedurre che la celebrazione delle vigilie in onore dei martiri, alla fine del secolo IV ed all’inizio del V è ormai diffusa in tutto l’Occidente. Deduciamo

satellite Maximi de cuius se Tertullianista potestate iactabat, statim fugit cum matrona qua uenerat, nec uiuentis nec mortui rumore renouato. Martyrum suorum deus excubias catholicae festiuitati restituit, escribe Arnobio¹⁹⁷. La viajera Egeria explica que, en Harán, visitó la iglesia *quae est intra ciuitate ipsa* y la iglesia *quae est foras ciuitatem*. En ésta, donde se encontraba el *martyrium* de Helpidio, participó en la vigilia natalicia, junto con una pléyade de monjes anacoretas, quienes sólo iban a la ciudad dos veces al año –también para conmemorar juntos la Pascua, con su oficio nocturno–¹⁹⁸.

Dada la imposibilidad de trasladarse a los ritos vigiliares de San Lorenzo, Melania veló, aquella noche, en su oratorio doméstico: *occasio euenit ut dies solennis et commemoratio s. Laurentii martyr is ageretur. Beatissima uero feruens spiritu desiderabat ire et in sancti martyr is basilica peruigilem celebrare noctem; sed non permittitur a parentibus, eo quod nimis tenera et delicati corporis hunc laborem uigiliarum ferre non posset. At illa timens parentes et desiderans placere Deo, permansit tota nocte uigilans in oratorio domus suae*¹⁹⁹. Del lúdico relato de Sidonio Apolinar se colige que, a mediados del s. V, el oficio nocturno ya había devenido tradicional por San Justo: *conueneramus ad sancti Iusti sepulchrum (...) sollemnitas anniuersaria (...) cultu peracto uigiliarum, quas alternante mulcedine monachi clericique psalmicines concelebrauerant, quisque in diuersa secessimus, non procul tamen, utpote ad tertiam praesto futuri, cum sacerdotibus res diuina facienda*²⁰⁰. Significativo es que, a partir del s. V, se documenten clérigos cuya tarea consiste en ocuparse de las basílicas cementeriales²⁰¹.

La difusión de las vigiliias natalicias –cuyo enraizamiento conllevó, en líneas generales, la desaparición de los *refrigeria* martiriales– no acabó con los excesos que tenían lugar en las comidas sepulcrales²⁰². Dada su gran popularidad y concu-

che la celebrazione delle vigilie avveniva presso la tomba del martire; erano così celebrazioni a carattere locale; ed anche quando qualche santo otteneva accoglienza in un calendario di altra chiesa, tuttavia la celebrazione era sempre nelle basiliche cimiteriali”.

¹⁹⁷ ARNOBIVS IVNIOR, *Praed.*, 86, p. 50 [CCSL 25B].

¹⁹⁸ EGERIA, *Itin.*, 20, 1-8, p. 62-63.

¹⁹⁹ GERONTIVS, *Vita s. Melaniae Iunioris*, 5, p. 5-6 [texto latino] (BHL 5885) [M. RAMPOLLA DEL TINDARO, Roma 1905]. La versión griega no menciona la prohibición de acudir a la vigilia natalicia de San Lorenzo: και μηδὲ ὄλωσ ἑαυτὴν ἀναπαύσασα, ἀλλὰ πᾶσαν τὴν νύκτα ἐν ἀγρυπνίᾳ καὶ γονυκλισίαις καταναλώσασα ἐν τῷ ἑαυτῆς εὐκτηρίῳ (*Vita s. Melaniae*, 5, p. 134 [BHG 1241] [SC 90]). Respecto a las vigiliias martiriales romanas, cf. PRVDENTIVS, *Perist.*, 12, v. 63-64, p. 381. Ver asimismo n. 205.

²⁰⁰ APOLLINARIS SIDONIVS, *Ep.*, 5, 17, 3, p. 201-202. El hecho de que, a mediados del s. V, las vigiliias natalicias ya estuvieran bien asentadas no implica que dejaran de realizarse modificaciones, a este respecto, por parte de los obispos. Ver GREGORIVS TVRON., *Hist. libri*, 10, 31, 6, p. 529-530.

²⁰¹ *Conc. Chalced.* (451), c. 8, p. 75-76 [P.-P. JOANNOU, I, 2, Grottaferrata 1962]: οἱ κληρικοὶ τῶν πτωχείων καὶ μοναστηρίων καὶ μαρτυρίων ὑπὸ τὴν ἐξουσίαν τῶν ἐν ἑκάστη πόλει ἐπισκόπων κατὰ τὴν τῶν ἀγίων πατέρων παράδοσιν διαμενέτωσαν καὶ μὴ κατὰ ἀνθάδειαν ἀφηνιάτωσαν τοῦ ἰδίου ἐπισκόπου. Ver n. 77, 79 y 87.

²⁰² Ver n. 144-145, 147, 149-157, 159-160 y 209.

rencia –en particular cuando concernían a los santos más reputados²⁰³–, los oficios nocturnos necesariamente seguían propiciando, incluso a mayor escala, acciones contrarias a la moral y, por ende, condenadas²⁰⁴. En una carta dirigida –entre el 400 y el 402– a la noble romana Leta y dedicada a la formación de su hija Paula, el betlemita aconseja: *numquam absque te procedat in publicum, basilicas martyrum et ecclesias sine matre non adeat. Nullus ei iuuenis, nullus cincinnatus adrideat. Vigiliarum dies et sollemnes pernoctationes sic uirguncula nostra celebret, ut ne transuersum quidem unguem a matre discedat*²⁰⁵.

Jerónimo sigue admitiendo los descarríos –sobre todo lujuriosos– que solían cometerse durante las vigiliass –incluso en la pascual– al replicar a Vigilancio, quien se oponía igualmente, y con apoyos episcopales²⁰⁶, a los oficios nocturnos en honor de mártires²⁰⁷: *de uigiliis et pernoctationibus in basilicis martyrum saepe celebrandis (...) error autem et culpa iuuenum uilissimarumque feminarum, qui per noctem saepe deprehenditur non est religiosis hominibus imputandus, quia et in uigiliis Paschae tale aliquid fieri plerumque conuincitur; et tamen paucorum culpa non praeiudicat religioni, qui et absque uigiliis possunt errare uel in suis uel in alienis domibus. Apostolorum fidem Iudae proditio non destruxit. Et nostras ergo uigilias malae aliorum uigiliae non destruent. Quin potius pudicitiae uigilare cogantur, qui libidini dormiunt (...) non uigilemus itaque diebus Paschae, ne expectata diu adulterorum desideria compleantur, ne occasionem peccandi uxor inueniat, ne maritali non possit recludi clauae. Ardentius appetitur quicquid est rarius*²⁰⁸.

El hecho de que enormes multitudes se concentraran en los grandes santuarios martiriales –sin espacio para todos los peregrinos– necesariamente favorecía los

²⁰³ Cf. AVGVSTINVS, *Serm.*, 305A, 1, p. 56: *non enim uel unus dies inueniri in anni cursu potest, quo non per diuersa martyres coronati sunt. Sed feruentiores sollemnitates si continuae essent, afferrent fastidium; interualla autem renouant affectum.*

²⁰⁴ Las celebraciones nocturnas paganas también habían propiciado actos lascivos: PLAVTVS, *Aul.*, prol., p. 238 [G. GOETZ - F. SCHOELL, I, Leipzig 1922²]: *et hic qui poscet eam sibi uxorem senex, / is adulescentis illius est auonculus, / qui illam stuprauit noctu, Cereris uigiliis*; AVLVS GELLIVS, *Noct. Att.*, 2, 23, 15, p. 124 [R. MARACHE, I, Paris 1967]: *filia hominis pauperis in peruigilio uitata est.*

²⁰⁵ HIERONYMVS, *Ep.*, 107, 9, p. 300, l. 8-12. Cf. AMBROSIVS, *Exhort. uirginit.*, 71, p. 256 [F. GORI, Milano 1989]. Ver n. 211 y 217.

²⁰⁶ HIERONYMVS, *Ep.*, 109, 2, p. 353, l. 8-11; *Id.*, *C. Vigil.*, 2, p. 7, l. 31-32: *pro nefas episcopos sui dicitur sceleris habere consortes*; 17, p. 30, l. 10-11: *et sociis illius, immo discipulis uel magistris*. Cf.: 3, p. 9; 6, p. 15, l. 37. Como ya expuso Pichon, es muy verosímil que, en su *Carmen XXVII* –datado en el 403–, el poeta de Nola –quien tenía como *clientulus* a Vigilancio (HIERONYMVS, *Ep.*, 61, 3, p. 580, l. 12-13 [CSEL 54])– replique las tesis defendidas por el presbítero galo –refutación que Jerónimo lleva explícitamente a cabo en el 404 y, sobre todo, en el 406; ver n. 103–: R. PICHON, “Observations sur le VIII^e «Natalicium» de Paulin de Nole”, *REA*, 11 (1909), p. 237-242. Ello constituiría otro indicio de la difusión y aceptación –en algunos sectores eclesiásticos– de los postulados antimartiriales.

²⁰⁷ Ver n. 104. Vigilancio sólo desaprueba las vigiliass martiriales. Nótese su oposición a cantar el Aleluya en una fecha que no fuera Pascua: HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 1, p. 6, l. 12. Cf. 9, p. 20-21.

²⁰⁸ *Id.*, *C. Vigil.*, 9, p. 20-21. Cf. 1, p. 6, l. 9-11: *exortus est subito Vigilantius Dormitantius, qui immundo spiritu pugnet contra Christi Spiritum et martyrum neget sepulcra ueneranda, damnandas dicat esse uigilias*. Jerónimo se sirve de una paronomasia para atacar y poner en ridículo a Vigilancio, a quien acusa de perezoso. Cf. HIERONYMVS, *Ep.*, 109, 3, p. 355.

comportamientos pícaros y lascivos. No carecen de relevancia algunos comentarios de Scenute: *aller vers les tombeaux des martyrs, prier, lire à haute voix, chanter des psaumes, te purifier, recevoir l'offrande dans la crainte du Christ, c'est bon: c'est le type de l'Église, c'est le canon de la maison de Dieu, mais chanter (des chansons), boire, manger, rire, et surtout forniquer et faire des meurtres à cause de l'ivresse, des débauches, des querelles en toute folie, c'est une iniquité [- -] les uns au dedans chantent des psaumes, lisent, font le mystère, d'autres, au dehors, remplissent le tombeau de la voix des cornes et des flûtes²⁰⁹ (...) nous sommes allés, nous aussi, à ses endroits, nous y avons fait nos passions méprisables au lieu d'y participer à ses souffrances, un jour ou un moment, nous rappelant que le tombeau du martyr (c'est) la maison du Christ²¹⁰ (...) ils sont nombreux ceux qui y viennent pour souiller le temple de Dieu et faire des membres du Christ des membres de courtisane [I Cor., 6, 15], au lieu de se purifier, de se garder de toute souillure, soit mâles, soit femelles, surtout ceux qui disent avec hypocrisie: "Nous n'avons pas pris femme, nous n'avons pas prié mari!" Ne faites pas des lieux des martyrs des occasions pour vous de perdre vos chairs dans les tombeaux qui les entourent ou d'autres lieux qui en sont proches, et dans les coins qu'il y a en eux, pour ne pas dire dans les lieux eux-mêmes d'une manière évidente, ô mâles impurs, ô femelles de peste, qui irritez Dieu. Si je disais cela ainsi simplement, je ne sais pas si ce ne serait pas malheureux pour moi plus que pour ceux qui le font, et certes ce ne serait pas un véridique que l'homme de Dieu, apa Athanase, l'archevêque, écrivant pour exhorter: "Qu'une vierge n'aille pas dans quelque lieu que ce soit pour y passer la nuit entière en veille, car les nuits de veille, dit-il, sont devenues pour un grand nombre (des nuits de) mort²¹¹.*

Muy explícito se muestra asimismo Teodoro de Ciro, al referirse a un asceta sirio llamado Mario: *καὶ τὸν πρότερον δὲ βίον μετὰ τῶν τῆς ἀρετῆς διώδου-*

²⁰⁹ SINVTHIVS, frag. V, p. 199-200. Cf.: *si vous venez au lieu du martyr pour manger, boire, acheter, vendre et faire ce qui vous plaît, eh bien! que fait votre maison, que font les villes, que font les villages pour vendre et pour acheter? O cet aveuglement de coeur! Si vos filles et vos mères donnent des parfums à leur tête et du kohol à leurs yeux, s'ornent pour tromper ceux qui les voient, et si votre fils, votre frère, votre ami et votre prochain (font) ainsi, pour aller au lieu du martyr, eh bien! que fait votre maison? Oh! si le martyr vivait maintenant avec nous, nous saurions combien il serait irrité contre nous, (combien) il nous combattrait, nous poursuivrait hors de son lieu, parce que nous l'avons rempli d'iniquité, de ruse, de scandale, de toute oeuvre contre nature dont c'est honte ou turpitude de parler, car il y aurait lieu de me trouver en défaut (SINVTHIVS, frag. V, p. 201-202); pourquoi ne diraient-ils pas à ceux qu'on trompe là, étant obscurcis par le vin: "N'avez-vous pas une maison pour manger, pour boire, oui ou non? puisque vous méprisez les lieux des martyrs" (SINVTHIVS, frag. V, p. 205); car ces oeuvres, il ne convient pas de les faire dans les cimetières [- -] surtout aux canons de l'église; vraiment elles se sont pas dignes de l'Église et elles ne sont pas dignes non plus des lieux des martyrs (SINVTHIVS, frag. V, p. 207-208); et moi-même aussi avec les frères, nous sommes entrés en eux, nous avons prié et nous avons fait tout le bien que nous pouvions, non pas pour manger, pour boire ou pour faire quoi que ce soit d'inconvenant en leurs lieux (SINVTHIVS, frag. V, p. 215).*

²¹⁰ SINVTHIVS, frag. V, p. 200. Cf. frag. V, p. 202: *nos tombeaux sont des lieux pour vous purifier, et vous en avez fait des lieux de toute souillure.*

²¹¹ SINVTHIVS, frag. V, p. 203-204. Cf. frag. V, p. 205: *car il ne convient pas qu'une vierge se manifeste après que le soleil est couché.* Al igual que Jerónimo –ver n. 205–, Scenute también advierte de que las vigiliias pueden ser especialmente nocivas para las vírgenes. Cf. IOHANNES CHRYS., *Hom. dicta postquam reliquiae mart. etc.*, 3, 472 (BHG 1191p) [PG 63].

σε πόνων, ὅθεν καὶ τῷ σώματι τὴν ἀγνεΐαν καὶ τῇ ψυχῇ διετήρησε. Καὶ τοῦτό μοι σαφῶς αὐτῶς κατεμήνυσεν ἄφθορον αὐτῷ διαμείναι τὸ σῶμα διδάξας καὶ οἶον ἀπὸ τῆς μητρῶας ἐξεληλύθει μήτρας, καὶ ταῦτα πολλὰς μὲν μαρτύρων πανηγύρεις ἐπιτέλεσας ἡνίκα νέος ἐτύγχανεν, εὐφωνία δὲ καταθέλξας τοὺς δῆμους· ψάλλον γὰρ ἐπὶ πλείστον διετέλεσε χρόνον, ὥρα τε σώματος λάμπων.²¹² Ἄλλ' ὅμως οὔτε τοῦ σώματος τὸ κάλλος οὔτε τῆς φωνῆς ἢ λαμπρότης, οὐχ ἢ τῶν πολλῶν ἐπιμιξία τὸ τῆς ψυχῆς ἐλυμήνατο κάλλος, ἀλλὰ τοῖς καθειργμένοις παραπλησίως βιοτεύων τῆς οἰκείας ἐπεμελείτο ψυχῆς· ἠύξησε δὲ τὴν ἀρετὴν τοῖς τῆς καθειρίζεως πόνοις²¹².

Se trata, con nitidez, de pasajes que atestiguan las conductas impúdicas asociadas a las concurridas vigiliass²¹³, en particular a las martiriales²¹⁴. Conscientes de ello, los moralistas intentan prevenirlas, aunque con escaso éxito²¹⁵. Los peligros que, para la virtud de los cristianos, podían acarrear los oficios nocturnos necesariamente subyacen en su prohibición, por algunos eclesiásticos, a las mujeres, aunque tales interdicciones no prevalecerían ni afectarían a todas sus modalidades²¹⁶. La restricción que formula el c. 35 pseudoiliberritano presenta una clara afinidad –aunque no identidad– con la realidad vigente en Constantinopla bajo Juan Crisóstomo, quien no permitía que las féminas acudieran a las vigiliass. Después de haber propugnado –antes de acceder al episcopado– que las vírgenes no debían asistir a las plegrarias vigiliars²¹⁷, en uno de sus sermones sobre los Hechos de los Apóstoles –compuestos en el 400– indica que las mujeres permanecían en su casa mientras los hom-

²¹² THEODORETUS, *Hist. rel.*, 20, 2, p. 64-66.

²¹³ La vertiente mundana estaba potenciada por los mercados o ferias que tenían lugar en los grandes centros martiriales durante el periodo del correspondiente natalicio: BASILIVS CAES., *Ascet. magn.*, 40, 1020; GREGORIVS TVRON., *In gloria mart.*, 57, p. 77, l. 25-26. Cf. CASSIODORVS, *Variar. libri*, 8, 33, p. 340-341 [CCSL 96]. Ver n. 215.

²¹⁴ No parecen martiriales –por lo menos no únicamente– las vigiliass a las que se refiere Jerónimo en su *ep.* 147: *tota ecclesia nocturnis uigiliis Christum dominum personabat et in diuersarum gentium linguis unus in laudem dei spiritus concinebat; tu inter ostia quondam praesepis domini, nunc altaris amatorias epistulas fulciebas, quas postea illa miserabilis quasi flexo adoratura genu inueniret et legeret; stabas deinceps in choro psallentium et impudicis nutibus loquebaris* (HIERONYMVS, *Ep.*, 147, 4, p. 320, l. 10-15 [CSEL 56, 1]).

²¹⁵ Las atávicas y jocosas costumbres –ingestión de alcohol, cantos profanos, bailes, etc.– afloraban asimismo en las festividades martiriales –al igual que en las más señaladas del año litúrgico–, a pesar de que algunos eclesiásticos –y monarcas– quisieran modificarlas: BASILIVS CAES., *In ebriosos*, 1, 444-448 [PG 31]; 8, 460-461; IOHANNES CHRYS., *Hom. in mart.*, 663-666 (BHG 1187) [PG 50]; CAESARIUS AREL., *Serm.*, 13, 4, p. 67 [CCSL 103]; *Const. Childeberti I* (511-558), p. 1 [MGH leg 1]; *Conc. Tolet. III* (589) [can.], c. 23, p. 131-132 [F. RODRÍGUEZ (G. MARTÍNEZ), V, Madrid 1992]; *Conc. Autissiod.* (561/605), c. 9, p. 266.

²¹⁶ Resulta inconcebible que se prohibiera la asistencia femenina a la vigilia pascual, en la cual se realizaba la impartición multitudinaria del bautismo ordinario. Tampoco parece verosímil que esta interdicción sólo afectara a las vigiliass cotidianas, las cuales no revestían obligatoriedad.

²¹⁷ Καὶ δεῖ τὸν κελεύοντα διαπαντὸς οἴκοι μένειν καὶ ταύτας περικόψαι τὰς προφάσεις καὶ τὴν τῶν ἀναγκαίων αὐτάρκειαν παρασχόντα καὶ τὴν πρὸς ταῦτα διακονησομένην αὐτῇ· δεῖ δὲ καὶ ἐκφορῶν καὶ παννυχίδων ἀπείργειν (IOHANNES CHRYS., *De sacer.*, 3, 13, p. 216, l. 66-70 [SC 272]). Esta obra fue escrita antes del 392, habida cuenta de que Jerónimo la cita en su catálogo de varones ilustres: HIERONYMVS, *De uir. ill.*, 129, p. 54.

bres iban a las celebraciones litúrgicas nocturnas: ἵστε καὶ γυναῖκες, εἴποτε εἰς ἀγρὸν ἡμῖν γέγονεν ἀνάγκη βαδίσαι, ἢ εἰς παννυχίδα προελθῆναι, πῶς δι' ὅλης τῆς νυκτὸς ἀγρυπνοῦσι²¹⁸.

Paladio de Helenópolis se nuestra acorde con lo dicho por el antioqueno convertido en obispo constantinopolitano: μετὰ τοῦτο παρεκάλει τοὺς δῆμους προσκαρτερεῖν ταῖς νυκτεριναῖς λιτανείαις, τὰς δὲ τούτων γυναίκας οἴκοι μένειν ἐν ἡμέρᾳ προσευχομένας παρακαλῶν, διὰ τὸ μὴ σχολάζειν ἐν ἡμέρᾳ τοὺς ἄνδρας. Ταῦτα δὲ πάντα ἐλύπει τοὺς ἀμελεστέρους τοῦ κλήρου παννύχιον καθεύδειν συνειθισμένους²¹⁹. Un fragmento nestoriano escrito en siríaco –y traducido al latín por su editor– se hace igualmente eco de que Juan Crisóstomo no permitió a las mujeres ir a vigiliias nocturnas: *quod odium Cyrilli exinde (contra Nestorium) erat, quod Nestorius ossa sancti Iohannis Chrysostomi reduxerat ac sepeliuerat, et quod mulieres, quae noctu inter uiros ad orationem se congregauerant et hymnos cantusque dixerant, (ne ultra id facerent,) prohibuerat impediueratque, ne pecunia pro sacerdotio daretur. Quae omnia Cyrillus (fieri) permittebat*²²⁰.

Aunque estos testimonios se refieren, básicamente, a las vigiliias cotidianas²²¹, tales restricciones –al parecer dimanantes de ideales monásticos– pudieron afectar también a algunos oficios natalicios²²². En cualquier caso, todo ello pone de manifiesto la adopción de limitaciones ante la amplitud e índole que adquiriría el fenómeno vigiliar²²³, unas cortapisas que, sin embargo, debieron ser muy puntuales y de

²¹⁸ IOHANNES CHRYS., *In Acta apost. hom.*, 26, 203 [PG 60].

²¹⁹ PALLADIVS, *Dial. de uita Iohannis Chrysostomi*, 5, p. 124, l. 146-150 (BHG 870, 870e y 870f) [SC 341].

²²⁰ E. GOELLER, “Ein nestorianisches Bruchstück zur Kirchengeschichte des 4 und 5 Jahrhunderts”, *OC*, 1 (1901), p. 80-97, p. 95-96.

²²¹ Tanto en Antioquía como en Constantinopla existirían, durante el episcopado de Crisóstomo, vigiliias cotidianas celebradas en la iglesia: GREGORIVS NAZ., *Orat.*, 8, 14, p. 276 [SC 405]; IOHANNES CHRYS., *Expos. in psalm.*, 133, 386 [PG 55]; ID., *In illud: Vidi dominum*, 1, 1, p. 44-46 [SC 277]; p. 48; 4, 1, p. 138-139; ID., *De terrae motu*, 713-716 [PG 50]. Bajo el sucesor de Nectario, arrianos y católicos recurrieron a las antífonas nocturnas en sus pugnas religioso-políticas: SOCRATES, *Hist. eccl.*, 6, 8, 1-9, p. 325; SOZOMENVS, *Hist. eccl.*, 8, 8, p. 360-361.

²²² Ante la necesidad de explicar las vigiliias de nuestro c. 35, y a causa de la cronología asignada tradicionalmente al “concilio de Elvira”, muchos estudiosos han optado por denominarlas “privadas”: C. MARCORA, *La vigilia*, cit., p. 75; J. A. JUNGSMANN, *Herencia*, cit., p. 145. Resulta significativo lo dicho por C. R. TAFT, *La liturgia*, cit., p. 171: “le canon 35 du synode d’Elvire (Espagne), en 300, exclut les femmes des vigiles qui se célèbrent aux tombeaux, prohibition qui sera étendue à d’autres vigiles et fréquemment répétée au cours de la dernière période de l’Antiquité. Cela ne manque pas d’ironie, car ce genre de vigiles aux tombeaux, et plus tard aux fêtes des martyrs, qui devienent fréquentes après le IV^e siècle, particulièrement en Gaule, puisaient leur inspiration dans la veille des femmes près du tombeau du Christ aux petites heures du matin”. Prescindimos de las interpretaciones dadas al c. 35 por quienes interpretan *peruigilo* con el sentido de “visitar” (por ejemplo, P. BROWN, *Il culto*, cit., p. 72, n. 104).

²²³ Como Jerónimo ante Vigiliancio, Nicetas defendía los oficios nocturnos –en concreto los sabáticos y los dominicales– de sus críticos –al parecer, éstos eran los *Nyctages*–. Para ello aducía que actuaban con pereza quienes se oponían a ellos y, además, que las vigiliias ya gozaban entonces de una larga tradición: NICETAS REMES., *De uigiliis*, 2-10, p. 306-312 [C. H. TURNER, *JThS*, 22 (1921)]. Tanto Vigiliancio-Jerónimo como Nicetas evidencian la generalización de las vigiliias en el ámbito latino a inicios del s. V, un fenómeno

poco calado, tanto en Oriente como en Occidente²²⁴. Para la correcta ubicación del c. 35 pseudoilberitano –cuya procedencia concreta desconocemos– resulta, de todas maneras, revelador el hecho de que hasta finales del s. IV no encontremos alusiones a excesos vinculados con la realización, entonces generalizada, de oficios nocturnos –especialmente de los natalicios–, unos desórdenes que algunos obispos intentarían paliar mediante sus prohibiciones²²⁵. A pesar de no documentarse ninguna norma canónica que coincida, exactamente, con el mandato de nuestro c. 35 –sólo relativo a las vigiliias cementeriales–, el tenor de su interdicción trasluce, según reflejan los textos citados, la problemática denunciada, con diferentes matices, por varios clérigos desde finales del s. IV²²⁶.

* * * * *

que, sin embargo, suscitaba algunos conflictos. Resulta igualmente revelador que las polémicas vigiliarias coincidan en el tiempo con las discusiones relativas a la efectividad o conveniencia del culto martirial: un contemporáneo de Vigilancio escribió el *De laude sanctorum* (VICTRICIVS, *De laude sanct.*, p. 69-93 [CCSL 64]); Eunomio de Cízico –cuyo óbito acontece a finales del s. IV– también rechazaba, junto con sus partidarios, la veneración de los santos (HIERONYMVS, *C. Vigil.*, 8, p. 19; ASTERIVS AMAS., *Hom.*, 10, 7, 3, p. 139 [C. DATEMA, Leiden 1970]; 10, 1, p. 140). Nótese que Jerónimo compara a Vigilancio con Eunomio, similitud que reitera Genadio al referirse a los seguidores de ambos: *sanctorum corpora et praecipue beatorum martyrum reliquias, ac si Christi membra sincerissime honoranda, et basilicas eorum nominibus appellatas, uelut loca sancta diuino cultui mancipata, affectu piissimo et deuotione fidelissima adeundas credimus. Si quis contra hanc sententiam uenerit, non Christianus, sed Eunomianus et Vigilantianus creditur* (GENNADIVS, *Librer eccl. dogm.*, 73, 997 [PL 58]). Cf. HIERONYMVS, *De uir. ill.*, 36, p. 74.

²²⁴ Ver E. LUCIUS, *Die Anfänge*, cit., p. 329-330.

²²⁵ Cf. ID., *Die Anfänge*, cit., p. 323: “sowohl die Synode von Elvira mit ihrer Bestimmung, dass Frauen untersagt sein sollte, die Nacht auf den Friedhöfen zuzubringen, als Hieronymus mit seiner Ermahnung an eine Mutter, bei nächtlichen Feiern ihre Tochter nicht eine Hand breit von sich zu lassen, setzen eine gewisse Geneigtheit zu fleischlichen Exzessen bei der Feier nächtlicher Gottesdienste voraus”. Los excesos cometidos en las iglesias no se circunscribían, evidentemente, a los oficios nocturnos; ver, por ejemplo, R. F. TAFT, *Through Their Own Eyes: Liturgy as the Byzantines Saw It*, Berkeley 2006, p. 89-97. Cf. P.-A. FÉVRIER, “La mort chrétienne: images et vécu collectif”, *Histoire vévue du peuple chrétien*, Toulouse 1979, p. 75-104, p. 94.

²²⁶ Un canon del concilio de Auxerre prohíbe las vigiliias natalicias en casas particulares: *non licet consensus in domibus propriis nec peruigilius in festiuitates sanctorum facere nec inter sentius aut ad arbores sacriuos uel ad fontes uota dissoluere, nisi, quicumque uotum habuerit, in ecclesia uigilet et matricole ipsum uotum aut pauperibus reddat nec sculptilia aut pede aut hominem ligneo fieri penitus praesumat* (*Conc. Autissiod.* [561/605], c. 3, p. 265). Cf. c. 5, p. 265. Al igual que el c. 35 pseudoilberitano, este mandato persigue atajar comportamientos lascivos. Algunos preceptos medievales siguen refiriéndose a los desmanes cometidos durante las vigiliias en honor de los santos: *cum ex uigiliis quae fiunt in ecclesiis, frequenter multa turpia insequantur, et frequentissime uulnera inferantur, propter quae caedem ecclesiae reconciliatione, quae per solos episcopos habet fieri, indigere noscuntur: statuimus et praecipimus firmiter, ne de cetero in ecclesiis praedictis, uel coemeteriis, uigiliae fiant* (*Conc. Coprinia.* [1260], c. 1, 1033 [G. D. MANSI, XXIII, Paris 1903 (reimpr.)]); *nonnulli etiam tam clerici quam laici, praesertim in festorum certorum uigiliis, dum in ecclesiis deberent orationi insistere, non uerentur in ipsis earumque coemeteriis choreas facere dissolutas et interdum canere cantilenas ac multas insolentias perpetrare, ex quibus ecclesiarum et coemeteriorum uiolationes, inhonesta uariaque delicta quandoque sequuntur et ecclesiasticum plerumque perturbatur officium in diuinae maiestatis offensam et adstantium scandalum populorum* (*Conc. Viennense* [1311-1312], 22, p. 378, l. 23-30 [J. ALBERIGO - J. A. DOSSETTI - P.-P. JOANNOU - C. LEONARDI - P. PRODI, Bologna, 1973³]).

De cuanto hemos expuesto, cabe, pues, concluir que el término *cimiterium* de nuestros dos cánones evoca un edificio cultural de tipo martirial, el escenario al que se ciñen sus respectivas prohibiciones. El estudio analítico y comparativo efectuado, tanto del neologismo cristiano como de las prácticas reprobadas, permite además inferir que los c. 34 y 35 –o, mejor, su versión más antigua²²⁷– deben datarse a partir de finales del s. IV, probablemente ya en el s. V. Así queda evidenciado por el itacismo que presenta la transcripción de *κοιμητήριον* –junto con su empleo para designar iglesias cementeriales–, la controversia relativa a la idolatría de los cirios y las denuncias concernientes a los excesos que propiciaban las concurridas vigiliias natalicias –no atestiguadas antes de Gregorio de Nisa y Ambrosio–, con las subsiguientes medidas adoptadas por autoridades eclesiásticas.

²²⁷ Es, por supuesto, más tardía –quizás del s. VI– su inclusión en la compilación que ha llegado hasta nosotros, la cual también presenta glosas.